

UNIVERSIDAD ADVENTISTA DE CHILE
Facultad de Teología
Teología



UNACH

SIMILITUDES Y DIFERENCIAS ENTRE LAS TEORÍAS DE EXPIACIÓN Y
EL PENSAMIENTO DE ELLEN WHITE ACERCA DE LA EXPIACIÓN

TESIS
Presentado en cumplimiento parcial de
los requisitos para optar al título de
Licenciado en Teología

Por:

David Quisbert

Profesor guía: Pablo Millanao

Chillán, Chile, julio de 2020

“SIMILITUDES Y DEFERENCIAS ENTRE LAS TEORÍAS DE EXPIACIÓN Y EL
PENSAMIENTO DE ELLEN WHITE ACERCA DE LA EXPIACIÓN”

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para optar al grado
de Licenciado en Teología

Por
David Quisbert Barrero

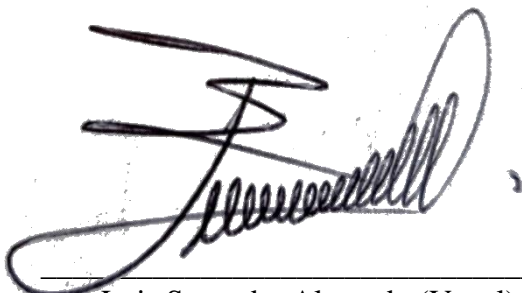
APROBADA POR LA COMISIÓN:



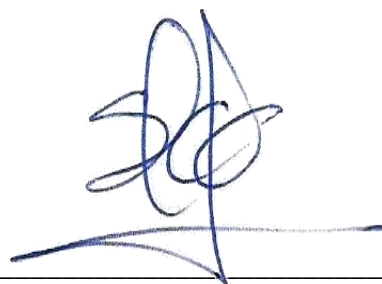
Mg. Lilian Schmied Padilla
Presidente de la Comisión Examinadora
Profesora de Lenguas Bíblicas



Mg. Pablo Millanao Torrejón
Profesor Guía
Docente de la Facultad de Teología



Mg. Luis Saavedra Alvarado (Vocal)
Secretario Académico FTeo



Dr. Sergio Celis Cuellar (Vocal)
Docente de la Facultad de Teología

TABLA DE CONTENIDO

Capítulos

1. INTRODUCCIÓN	1
Trasfondo y antecedentes del problema	1
Definición y enunciado del problema.....	2
Propósito de la investigación	2
Justificación o importancia del estudio	2
Delimitaciones	3
Presuposiciones	3
Metodología.....	4
2. TEORÍAS DE LA EXPIACIÓN.....	5
¿Qué es expiación?	5
Teorías.	9
Teoría del rescate.....	10
Teoría de la satisfacción	16
Teoría de la influencia moral.....	22
Teoría ejemplo.....	27
Teoría gubernamental.....	30
Teoría de la sustitución penal.....	35
Declaraciones de teólogos adventistas sobre lo que consiste la expiación.....	42
3. LA EXPIACIÓN EN LOS ESCRITOS DE ELLEN WHITE.....	46
Declaraciones acerca del sacrificio de Cristo.....	46
En relación con su ley y el propósito de la venida de Cristo.....	47
En relación con el santuario.....	54
Impacto que causa en la vida del creyente.....	65
4. COMPARACIÓN ENTRE LAS TEORÍAS DE EXPIACIÓN Y LOS ESCRITOS DE ELLEN WHITE.....	68
Comparación con la teoría del rescate.....	68
Comparación con la teoría de la satisfacción.....	71
Comparación con la teoría de la influencia moral.....	75
Comparación con la teoría del ejemplo.....	78
Comparación con la teoría gubernamental.....	80
Comparación con la teoría de la sustitución penal.....	82
5. RESUMEN Y CONCLUSIONES	88
Resumen	88
Conclusiones.....	88
Recomendaciones de estudio.....	90

BIBLIOGRAFÍA 91

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Trasfondo y antecedentes del problema

Desde los inicios de la iglesia cristiana, se han propuesto diferentes modelos del concepto de expiación, las que han sido objeto de estudio de varios teólogos.¹ Cada una tiene como centro estudiar el porqué del sacrificio de Cristo.

Al interpretar las Escrituras, los autores (padres de la iglesia, teólogos influyentes de la iglesia católica y protestantes) llegan a ideas que parecen concordar pero, tienen notables diferencias.

La palabra expiación aparece varias veces en el AT, no tanto así en el NT. Sin embargo, la idea de expiación se hace explícita en los pasajes del NT donde se menciona el sacrificio de Cristo.² Por lo tanto, es un tema que se desarrolla en toda la Escritura.

Al menos existen seis teorías de la expiación que se han sostenido en la historia del cristianismo. Es posible que varias ideas o elementos de estas teorías puedan identificarse en los escritos de Ellen White. Sería significativo ver si existe una relación entre sus escritos respecto a este concepto y las teorías propuestas.

¹ Louis Berkhof, *Teología sistemática* (Grand Rapids, Mich.: Libros Desafío, 2005); Millard J Erickson, *Teología sistemática* (Viladecavalls, España: Editorial Clie, 2008); David Horton, Ryan Horton, y Rubén O Zorzoli, *Seminario portátil* (El Paso, Tex. : Editorial Mundo Hispano, 2012).

² Alfonso Roper, *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*, 2014, 1472.

Definición y enunciado del problema

Como ya se mencionó antes, hay varias teorías de la expiación, que responden a cómo se entiende el sacrificio de Cristo.

Como Adventistas del Séptimo Día, entendemos que el ministerio profético de Ellen White fue guiado por Dios y creemos que sus escritos nos pueden brindar información respecto a este tema. Bajo esta comprensión es importante preguntar: ¿Qué aspectos o ideas de las diferentes teorías de expiación están presentes en los escritos de Ellen White?

Propósito de la investigación

El propósito de este estudio es poder llegar a una comprensión de lo que Ellen White escribió respecto a la expiación con el fin de verificar posibles conexiones con las diferentes teorías de la expiación. En este sentido este propósito es doble. En primer lugar, se pretende comprender y sintetizar el concepto de la expiación en los escritos de Ellen White. Luego, verificar cómo se articula esta comprensión con las teorías propuestas en la teología judeo-cristiana. Como resultado, esta investigación puede ser de contribución útil para una comprensión adventista de este tema.

Justificación o importancia del estudio

Sin duda el sacrificio de Cristo en la cruz del calvario es uno de los eventos más importantes de la creencia cristiana, tal como lo destacan las Escrituras. En la teología adventista hay estudios que abordan el concepto de expiación. A modo de ejemplo, El Tratado de Teología Adventista, en un capítulo escrito por Ivan T. Blazen

se aborda el significado de la expiación a luz de la salvación.¹ En ese capítulo se hace una presentación de la doctrina de la salvación que como parte del foco principal tiene la expiación de Cristo y su impacto en la vida del creyente. Como en este escrito y otros más, hay menciones de la expiación, pero no en el sentido de inclinarse por una de las teorías de expiación o formular una nueva. En los escritos de Ellen White no está la intención de desarrollar este concepto de manera sistemática, por lo que sería importante poder sistematizar su comprensión de este tema.

Para fines prácticos, dentro de nuestra misma iglesia pareciera ser que hay una posible inclinación en alguna de las teorías de expiación. Esto al parecer basado en algunas declaraciones selectas de los escritos de Ellen White. No obstante, sería importante considerar todo lo que ella escribió respecto a la expiación antes de preferir una teoría sobre la otra.

Delimitaciones

La investigación se llevará a cabo en base a los escritos de los exponentes más representativos de las diferentes teorías de la expiación, lo que incluirá también autores adventistas. Se considerarán los escritos de Ellen White una fuente bibliográfica vital para la exposición de los diferentes argumentos que ella presenta al tratar sobre este tema. Se usará la base de datos EGW Writings.

Presuposiciones

Se acepta la Biblia como inspirada por Dios, la que da la autoridad en cuestiones de fe y práctica. Como tal, no planta sus bases en filosofías humanas,

¹ Aldo D. Orrego, *Tratado de teología adventista del séptimo día* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 308.

tradiciones, costumbres o acuerdos comunitarios. La veracidad que se presenta en ella está guiada por el completo accionar de Dios en la historia.

El método histórico-gramatical-teológico sostenido por la Iglesia Adventista del Séptimo Día será vital para la comprensión del tema de estudio.

Para esta investigación se consideran los escritos de Ellen White en conformidad a la comprensión que sostiene la Iglesia Adventista, a saber, como inspirados por Dios.

... Como mensajera del Señor, sus escritos son una permanente y autorizada fuente de verdad que proporciona consuelo, dirección, instrucción y corrección a la iglesia. Ellos también establecen con claridad que la Biblia es la norma por la cual debe ser probada toda enseñanza y experiencia.¹

Metodología

Esta será una investigación bibliográfica documental comparativa, enfocada en los escritos de diferentes teólogos y en los escritos de Ellen White. En la introducción se presentaron el problema, su contexto, los objetivos y alcances de este tema de estudio. En el capítulo dos se analiza de manera general lo que significa expiación, luego se analiza las principales y más influyentes teorías de la expiación, investigando sus principales argumentos e ideas que aportan a la comprensión de este tema y por último se menciona declaraciones de teólogos adventistas con respecto a la expiación. En el tercer capítulo se analiza los escritos de Ellen White en relación al concepto de expiación. El capítulo cuatro compara las diferentes teorías de expiación respecto a este tema. Esta investigación se finaliza con un capítulo cinco de resumen y conclusiones.

¹ Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Asociación Ministerial, ed., *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día* (Florida: ACES, 2007), 246.

CAPÍTULO II

TEORÍAS DE LA EXPIACIÓN

¿Qué es expiación?

No hay una definición explícita en las Escrituras con respecto al concepto de expiación. Más bien, es un concepto que se va construyendo a lo largo del AT y el NT. Respecto a cómo las Escrituras abordan el tema de la expiación, distintos estudiosos de la Biblia ofrecen perspectivas respecto a cómo abordar este concepto o respecto a su importancia.

Horacio A. Alonso destaca dos propósitos de la expiación. En primer propósito es destruir el pecado. La idea de expiación supone la existencia del pecado y por lo tanto, tiene como objetivo destruir el pecado. La expiación entonces es la obra por la cual el pecado queda borrado. El segundo propósito tiene como objetivo unir al hombre con Dios. Lo que hace la expiación es quitar la barrera que no permite que el hombre esté en comunión con Dios.¹

Millard Erickson dice que al llegar al tema de la expiación se llega un punto de transición, donde se va desde los aspectos objetivos hasta subjetivos de la teología cristiana. Se ve cómo la naturaleza de Cristo actúa a nuestro favor. Es cuando la teología se implica directamente en nuestras vidas, porque es gracias a la expiación que podemos acceder a la salvación. Además de ser fundamento crucial para otras doctrinas.²

¹ Horacio A Alonso, *Doctrina bíblica sobre la cruz significado de la muerte de Cristo según los vocablos bíblicos* (Terrassa: Clie, 1990), 48.

² Erickson, *Teología sistemática*, 794.

Otros teólogos ven el concepto de expiación bajo la sombra de la cruz. Se acercan más al significado que da este símbolo como un punto crucial para entender la expiación. Emil Brunner, citado por Erickson, escribió: “El que entiende la cruz correctamente... entiende la Biblia, entiende a Jesucristo.”³

León Morris menciona que la expiación es la doctrina crucial de la fe. Y que si estamos equivocados en entender esto, lo estaremos en todo lo demás.⁴

Wayne Grudem, por otra parte, quiere recordar que no solo se debe hacer énfasis en el sacrificio de Cristo en la cruz, sino también tomar en cuenta la vida que el vivió, por lo cual eso debería integrarse al significado de este concepto. En este sentido él escribe: “La expiación es la obra que Cristo hizo en su vida y muerte para ganar nuestra salvación.”⁵

La palabra en hebreo que a nuestro idioma se traduce la mayoría de las veces como expiación es כִּפֶּר (*kipper*). Según el Diccionario Teológico del Antiguo Testamento⁶, dice que para entender el sentido básico del significado de esta palabra, es importante considerar sobre todo los libros donde aparece más, que son Levítico, Números y Ezequiel (81 de 101 instancias). En este sentido, se debe observar su uso en los textos no sacerdotales y en textos sacerdotales. En los textos no sacerdotales la idea es neutralizar la tensión y debe ser aliviado por un acto de expiación con el fin de restaurar el orden original, sin embargo esto no debe entenderse como un disgusto emocional o de discordia de Dios hacia la humanidad. La deidad nunca es apaciguada. Es más bien neutralizar la tensión por el agravio y debe ser neutralizado por actos

³ Erickson, 795.

⁴ Leon Morris, *The Cross in the New Testament* (Grand Rapids, Michigan; Cambridge: W.B. Eerdmans Pub. Co., 1999), 5.

⁵ Wayne A Grudem, *Teología sistemática: una introducción a la doctrina bíblica* (Miami: Editorial Vida, 2009), 595.

⁶ G. Johannes Botterweck et al., eds. " כִּפֶּר kippér", *Theological dictionary of the Old Testament*, trans. John T. Willis (Grand Rapids, MI; Cambridge, U.K.: William B. Eerdmans Publishing Company, 1977), 289.

específicos. En los textos sacerdotales, la estructura fundamental de la expiación se ve en el actuar del sacerdote como mediador, para quitar la tensión mediante un sacrificio que es proporcionado por el culpable y sacrificado por el sacerdote. Este acto es en general por otros, pero también en nombre de sí mismo y de su familia (Levítico 16: 6, 11). Expiar se usa para objetos como el altar, el santuario (Levítico 16:20, 33; Ezequiel 43:20; 45:20), una casa (Levítico 14:53), la tierra (Números 35:33). Aunque principalmente se usa para los seres humanos, para individuos (Levítico 5:26; 6:7), la congregación (Números 15:25), los levitas (Números 8:12), la nación entera (Números 17:12; 25:13; Nehemías 10:34).⁷

El diccionario bíblico Kittel menciona que en el hebreo el significado de la raíz כפר (kpr), en su sentido etimológico es oscuro. Pero, si puede favorecer en un sentido básico la idea de “cubrir”, también “lavar” y “propiciar”. Asimismo dice que “kipper”, se puede ver en un sentido de rescate donde se puede “compensar una lesión y la parte lesionada se puede reconciliar (cf. Números 35:31; Salmos 49:8; Éxodo 30:12).”⁸ Hay otros dos usos más que se le da a esta palabra. El no cultural y el cultural. El uso no cultural, en primer lugar, haría que el significado de expiación se diera en el sentido de reemplazo de vida humana o animal (Deuteronomio 32:43; Éxodo 32:30), o mediante regalos evitar alguna amenaza de destrucción (Proverbios 16:14), o como ante Dios, que actúa por su propia cuenta (Jeremías 18:23; Salmos 78:38). En segundo lugar, esta palabra está unida al sacrificio. En este sentido se ve a Dios complacido por las ofrendas hechas a su nombre (Génesis 8:20-22), y en 2 Samuel 24:25 deja de estar airado. El uso cultural se da en su mayoría en relación con las ofrendas prescritas por la ley y unidos a términos como “liberar del pecado”, “purgar”, “santificar”. Es

⁷ Botterweck et al., 292, 293.

⁸ Gerhard Kittel et al., "כָּפַר", *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento* (Michigan: Libros Desafío, 2003), 283.

interesante que en la mayoría de los casos está presente la sangre, aunque en algunas ocasiones en las ofrendas por la culpa, se podían hacer pagos expiatorios (1 Samuel 6:3). A esto se puede incluir las ofrendas que se describen en Levítico 5, donde los culpables, tenían que traer ante el sacerdote una ofrenda específica, debían confesar su culpa para que se pueda hacer expiación por sus pecados. Acá si está presente la expiación mediante sangre (Levítico 17:11). Una vez que se había confesado el penitente, el sacerdote seguía con la manipulación de la sangre y la grasa, y el penitente quedaba perdonado. Es bueno notar dentro de todo esto que en el sistema ritual israelita había un día llamado el día de la expiación. En este día se hacían diferentes holocaustos tanto para el mismo sacerdote, como para el pueblo y el santuario. En un sentido tal, ese día era un día de consagración y purificación y van muy de la mano con la expiación.⁹

Con relación a la palabra hebrea *Kipper*, Georges Stéveny dice que traducirla como expiación es lamentable. Esto debido que esta palabra hace referencia más bien a una vista pagana, donde se hace alusión aun Dios vengativo y que para que el hombre pueda estar en paz con él debe derramarse sangre. Es por eso que menciona que *kipper* debe entenderse en el sentido original de lo que significa, “cubrir”, lo que significa a su vez “perdonar”, “perdonar corrigiendo”. Así como Dios cuando Adán y Eva pecaron los buscó y los cubrió, la misma noción debe entenderse al definir este concepto. Además de haber una estrecha relación con lo que se encuentra en Levítico 16, donde se encuentra el mismo verbo, por lo cual puede ser una referencia para poder entender mejor el tema.¹⁰

⁹ Kittel et al., 284.

¹⁰ Georges Stéveny, *El Santuario* (Barcelona: Aula7activa, 2007), 30, <http://www.aula7activa.org/edu/documentos/documentos/elsantuario.pdf>.

En el NT se usa la palabra ἵλασμός (*hilasmós*) para poder describir la acción de propiciación y expiación. En la LXX se usa ἕξιλασμός (*exilasmós*) como la palabra más utilizada para traducir la palabra hebrea *kipper*. Esta palabra en griego, en el sentido cúllico y perdón divino hace referencia a la expiación. En este sentido, se puede encontrar en un par de versículos que se usa para purgar el pecado. Los únicos ejemplos están en 1 Juan 2:2 y 4:10. Tal como se describe en esos versículos, se nota la acción de misericordia de Dios que libra de culpa al pecador (esto sobre la base de la confesión del pecado que se encuentra en el 1:8, 10 y teniendo al Παράκλητος (*parákletos*), es decir, Cristo mismo en el 2:1). Según todo este proceder, da al hombre la seguridad en el juicio (4:17). Toda esta manera en que el Señor actúa está sobre la base de su amor, que a su vez debe generar amor en nosotros y hacia los demás. Esto da el enfoque que la expiación no solo está en base a que el Dios nos quiere liberrar del pecado. También se hace una extensión frente a un juicio que se acerca, por lo tanto, la expiación se contextualiza a la realidad que estamos viviendo.¹¹

Teorías

Para este estudio se han considerado seis teorías de expiación, las que han influido más en los escritos de diferentes teólogos, siendo las más principales y representativas.

Las teorías que no se consideraron son las siguientes: *Cristus Victor*, teoría de la recapitulación y la teoría mística. *Cristus Victor* no se consideró ya que se menciona como una variante de la teoría del rescate, donde el punto está en la victoria de Dios sobre las fuerzas del mal. La teoría de la recapitulación es también considerada como otra variante de la teoría del rescate, con la diferencia que enfatiza la omnipotencia de Dios al derrotar a Satanás y revertir los efectos de la caída. La teoría mística no se

¹¹ Kittel et al., "ἵλασμός", *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 285.

considera ya que, no considera la muerte de Cristo y solo menciona que es necesario una unión con Cristo, y que según esta unión nos hacemos dioses; un concepto netamente panteísta.

Teoría del rescate

Esta teoría es llamada también “teoría del pago de rescate a Satanás”¹², la teoría de “la expiación como vicaria sobre las fuerzas del pecado y el mal”¹³ o “la teoría clásica”,¹⁴ entre otros más.

Distintos teólogos acreditan que los que sostuvieron y desarrollaron de manera más representativa esta teoría fueron Orígenes (185-252 d.C.) y Gregorio de Nisa (335-399).¹⁵ También hubo otros que continuaron con el mismo pensamiento durante la historia temprana de la iglesia. Debido a su origen muy temprano se le conoce como una de las teorías que más se aceptó en las primeras décadas de la iglesia cristiana.¹⁶

Esta teoría trata acerca del gran conflicto cósmico entre el bien y el mal, donde Satanás se adjudica la autoridad sobre el hombre. Por esta razón es que algunos llamaron a este enfoque como una “visión dramática”. Se recurre a menudo a la idea que se expresa en Mateo 20:28 y Marcos 10:45, donde la misma declaración de Jesús dice que vino “a dar su vida en rescate por muchos”.¹⁷ En base a esto se desarrolla la idea que aunque de una manera engañosa Satanás logró usurpar el lugar de Adán y se ganó el poder de gobernar el mundo. Ireneo y otros están de acuerdo en que esto se dio en un acto de agresión injusta para poder establecer su control.¹⁸ Sin embargo, de

¹² Grudem, *Teología sistemática*, 609.

¹³ Erickson, *Teología sistemática*, 806.

¹⁴ Gustaf Aulén, *Christus Victor: An Historical Study of the Three Main Types of the Idea of the Atonement* (SPCK, 2010), 20.

¹⁵ Erickson, *Teología sistemática*, 806.

¹⁶ J. Oliver Buswell, *Teología sistemática* (Miami, Fla.: Logoi, 1979), 524.

¹⁷ John MacArthur, Richard Mayhue, y Loida Viegas, *Teología sistemática: un estudio profundo de la doctrina bíblica*, 2018, 730.

¹⁸ Erickson, *Teología sistemática*, 806.

cualquier forma que Satanás lo haya logrado es solo un usurpador. El verdadero dueño de todo es Dios mismo. Es por eso, en virtud de eso hace algo al respecto, pero no se rebaja a hacer lo mismo que Satanás, es decir, quitarle ese derecho. Dios no va a robar a la humanidad. El problema que se plantea bajo esta idea es que el principal problema de la humanidad, es estar sometida al gobierno esclavizador de Satanás.¹⁹ La condición humana estaba en tal circunstancia que por su propia cuenta no podía liberarse de la esclavitud de Satanás.

Se hace referencia a lo que el apóstol Pablo dice en 1 Corintios 6:20, que hemos sido comparados por precio. A esta idea Orígenes pregunta de qué hemos sido comprados. De acuerdo a lo que él va exponiendo no es difícil identificar a quien es que Dios nos está comprando. Pero, hay un precio.

Ahora es el demonio el que nos tiene, a cuyo lado hemos sido atraídos por nuestros pecados. Satanás, que, pidió como precio la sangre de Cristo. Pero hasta que la sangre de Jesús, que era tan preciosa que sirvió por sí misma como redención de todo, fue entregada, era necesario que aquellos que estuvieran bajo la ley dieran su sangre por sí mismos (por ejemplo, en la circuncisión) como si fuera una imitación de la redención que iba a producirse.²⁰

Orígenes sostiene esta idea de un pago por rescate cuando Jesús mismo dice que vino a este mundo a entregar su vida en rescate por todos. Un rescate que según él no fue pagado de ninguna manera a Dios. No se podía pagar a sí mismo el rescate. Por esta razón al que se debía pagar era al mismo Satanás, ya que él era el que tenía esclavizada a la humanidad y se tuvo que pagar con la vida de Jesús.

Es interesante que, según la perspectiva de Orígenes, no es Dios el que demanda la sangre de Cristo sino el mismo Satanás. Este determina el precio del rescate, a quien se le debe pagar y por quien es aceptado. Sin embargo, parece que en

¹⁹ Erickson, 806.

²⁰ Orígenes, "Comentario sobre romanos 2:13", en *Teología sistemática*, de Millard J Erickson (Viladecavalls, España: Editorial Clie, 2008), 807.

este trato se ve a Dios como alguien que engañó a Satanás. Erickson explica esta situación haciendo referencia a lo que Orígenes escribió en su comentario sobre Mateo 13:28. Dice que, esta situación de ninguna manera coloca a Dios en una situación deshonesto. Es correcto decir que Satanás quedó engañado, pero no fue por Dios, sino que se engañó a sí mismo. Bajo esta idea Orígenes dice que Satanás se engañó de dos maneras. La primera es que pensó que podía adueñarse del alma de Jesús; pero cuando Jesús resucitó quedó en un gran desengaño. La segunda es que Satanás no se dio cuenta que mientras Jesús obraba en su ministerio ya estaba liberando de manera parcial a la humanidad, mediante sus enseñanzas y milagros, pero que con la muerte y la resurrección de Cristo esta liberación se completó de manera perfecta. De esta manera Satanás no pudo hacer nada más que liberar a la humanidad, sin poder retener a Cristo a quién había exigido como pago por el rescate de la raza humana.²¹ Berkhof dice que Orígenes sostuvo que Satanás quedó decepcionado con este trato, ya que este no podía permanecer ante la presencia de Cristo ni tampoco podía tener dominio sobre él.²²

Un siglo más tarde, Gregorio de Nisa, tomó lo que Orígenes escribió y desarrolló más esta teoría. Gregorio tenía como objetivo resaltar y cuidar la justicia de Dios. Según él decía Satanás estaba en todo su derecho sobre la humanidad, ya que nosotros mismos por nuestra propia elección le servíamos, y por lo tanto es culpa nuestra. En este sentido, no podía simplemente quitarle a sus cautivos mediante una forma arbitraria.²³ Si se hubiera ejecutado un plan como ese, Dios habría robado a Satanás lo que era suyo por derecho. Es por eso, que tuvo que hacerse pago. Ya que Satanás es un ser bastante codicioso, no le fue difícil ajustar un precio que a él le parecía el más conveniente y exigió la vida, lo que consideraba mucho más valioso que

²¹ Orígenes, “Comentario sobre Mateo 13:28”, en *Teología sistemática*, de Millard J Erickson (Viladecavalls, España: Editorial Clie, 2008), 807.

²² Berkhof, *Teología sistemática*, 482.

²³ Gregori, *La Gran catequesis* (Madrid: Ciudad Nueva, 1990), 22.

todas las vidas de las personas. A esto añade Gregorio que este acuerdo él no se dio cuenta que cuando Cristo vino a este mundo en un cuerpo humano su deidad estaba oculta en ella.²⁴ Ante la vista de Satanás la divinidad de Cristo estaba oculta para que este pueda acceder sin problemas a este trato.

En este punto Gregorio de Nisa reconoce que Dios engañó a Satanás e insistió en la idea de un rescate y actuó en cierta manera de misma manera que Satanás lo había hecho con Adán y Eva. Cuando la humanidad cayó por causa del engaño de Satanás, la raza humana pasó a estar “en poder de” y “bajo el control del diablo”. Es justo que Dios actúe de la misma manera que procedió Satanás para poder liberar a la humanidad. Pensando que Jesús solo era un maestro que hacía milagros y que sería concebido virginalmente, Satanás aceptó de buena manera el trato de poder entregar a la humanidad si se le pagaba un rescate por sus cautivos:

Para poder asegurar que el rescate a favor nuestro pudiera ser aceptado fácilmente por quien lo requería, la divinidad fue escondida bajo el velo de nuestra naturaleza, de manera que, como en el caso de un pez hambriento, el anzuelo de la divinidad fuera tragado juntamente con el cebo de la carne, y así, siendo introducida la vida en la casa de la muerte, y brillando la luz en la oscuridad, aquello que es diametralmente opuesto a la luz y a la vida pudiera desaparecer.²⁵

Para Gregorio de Nisa era muy común usar la figura del anzuelo y el cebo.²⁶ De hecho, cuando hacían esta alusión pensaba en Job 41:1 “¿Pescarás tú al leviatán con un anzuelo o sujetándole la lengua con una cuerda?”, para él esto les parecía como un adelanto de lo que era la expiación. No era el único en comparar esta acción de esta manera. Gregorio Magno comparaba la cruz con una red para capturar pájaros, y

²⁴ Gregori, 23.

²⁵ Gregori, 24.

²⁶ Norman L Geisler, *Systematic Theology / Volume Three: Sin, Salvation*. (Minneapolis, Minn.: Bethany House, 2004), 204.

Agustín decía que la cruz era una trampa para ratones, y que la sangre de Cristo servía como cebo.²⁷

Gregorio de Nisa, no solo reconoce el engaño, sino que lo justifica. Él dice que para que un acto pueda ser justo se deben cumplir con dos requisitos. El primero es que cada cual de alguna manera pague por lo que ha hecho y tenga su merecido. El segundo es que el motivo por el cual se haga este acto sea el amor hacia la humanidad. Argumenta en este sentido que el actuar de Dios lleva estas dos condiciones. Aunque parece que Dios actuó de la misma manera que Satanás lo hizo en el principio, Gregorio de Nisa resalta la diferencia de objeto y propósito:

Pero cuando se considera el objetivo y el propósito de lo que sucedió, se produce un cambio en la dirección del más noble; porque mientras que él, el enemigo, efectuó su engaño para la ruina de nuestra naturaleza, Él que es el justo, el bueno y el sabio, utilizó. Su plan, en el cual había engaño, para la salvación del que había perecido, y esto no solo benefició al perdido, sino también a aquel que había traído nuestra ruina.²⁸

Con el pasar de los años y a medida que fue desarrollando la teología occidental, a la par también se fue desarrollando la idea de la justicia de Dios con mucha más profundidad. En este sentido, el contexto judicial romano ayudó a entender mejor esta perspectiva. Es por eso que el engaño a Satanás no se podía considerar como algo que estuviera ligado a Dios, sino como una acción que él permitió con justicia. Uno de los teólogos más influyentes de la iglesia católica, Agustín, estaba a favor de esta teoría. Pero, estaba en desacuerdo en algunos puntos. Para Agustín de ninguna manera se le había escondido la divinidad de Cristo a Satanás con el fin de engañarlo. Al contrario, regresa más a la idea antes planteada por Orígenes donde él mismo fue víctima de su propio orgullo. Se creyó capaz de poder vencer y retener a

²⁷ Erickson, *Teología sistemática*, 808.

²⁸ Gregori, *La Gran catequesis*, 26.

Cristo, cuando en realidad estaba fuera de su alcance.²⁹ A esto se añade que como Jesús nunca pecó, no estaba sujeto a la condenación de la muerte y, por lo tanto, Satanás no podría tener ningún poder sobre él.³⁰

En el periodo primitivo de la iglesia se entendía la expiación en el sentido de una victoria sobre Satanás y liberación de los seres humanos del poder de servidumbre que se tenía ante él. Aunque la gran mayoría de los primeros cristianos se inclinó por esta teoría, hubo algunos que no. De los que más reconocidos se encuentra a Gregorio Nazianceno y Atanasio. Años más tarde otro personaje que se levantó fue Juan de Damasco. Este no estaba nada de acuerdo en que Dios pudiera haber hecho un trato así con Satanás. Le parecía incongruente y repugnante que Dios pudiera ofrecer al enemigo a Cristo. Como no tenía otra teoría a la cual aferrarse, aceptó que la expiación era en su máxima expresión la victoria de Dios. Decía también que no era el mal el que había esclavizado a la humanidad, sino la muerte y que Dios mediante el sacrificio de Cristo, lo que hizo fue destruir la muerte.³¹

Erickson comentando a esta teoría concluye que debido a que la expiación de Cristo no está dirigida principalmente a la raza humana, se torna en una teoría solamente objetiva de la expiación. Puede ser que el objetivo en última instancia fue liberar a la humanidad mediante su muerte. Pero, se produjo por un tercero. Por lo

²⁹ Geisler, *Systematic Theology / Volume Three*, 204.

³⁰ Agustín, “De trinitate 13.12”, en *Teología sistemática*, de Millard J Erickson (Viladecavalls, España: Editorial Clie, 2008), 809.

³¹ . Juan de Damasco dice:

¡Que Dios prohíba que la sangre del Señor se ofrezca al tirano! La muerte se acerca, y tragándose el cuerpo como cebo que está amarrado al anzuelo de la divinidad, y después de probar un cuerpo sin pecado y lleno de vida propia, perece, y expulsa de nuevo todo lo que anteriormente había engullido. Porque al igual que la oscuridad desaparece cuando aparece la luz, as. la muerte es expulsada ante el asalto de la vida, que trae vida para todos, pero muerte para el destructor.

Juan de Damasco, “Exposición de la fe ortodoxa, 3.27”, en *Teología sistemática*, de Millard J Erickson (Viladecavalls, España: Editorial Clie, 2008d. C.), 809.

tanto, el resultado de este proceder produjo una alteración en la condición del hombre.³²

Esta teoría en general es muy especial en particular porque los efectos directos del sacrificio de Cristo no fueron ni para Dios, ni para la humanidad. Es a Satanás que se debía pagar el rescate. En este punto la obra de Cristo ante Dios queda en un segundo plano.³³

Con el pasar de los años esta teoría se fue descartando porque se fue encontrando puntos flacos y que no eran congruentes.

Una variante que estuvo rondando por la misma época era conocida como la de “Cristo vencedor”. Esta ponía el énfasis en que la expiación de Cristo fue una victoria directa sobre las fuerzas del mal, el pecado, la muerte y Satanás.³⁴

Teoría de la satisfacción

Esta teoría también es conocida como “teoría comercial”.³⁵ De hecho es considerada como la teoría que considera más claramente la muerte de Cristo y su efecto objetivo. Se enfoca principalmente en la naturaleza misma de Dios el Padre y que el sacrificio de Cristo por la humanidad era algo que él requería. Por lo tanto, la expiación que Cristo hizo no fue para pagar algún rescate a Satanás, y tampoco tenía como objetivo principal estar dirigida a la raza humana.³⁶

Grenstad dice que después que se desarrollara la teoría del rescate algunos teólogos latinos ya habían anticipado la teoría de la satisfacción. Estos decían que si bien la expiación de Cristo era pagar el rescate a Satanás, había una parte que de manera implícita llegaba a ser también dirigida a Dios. Incluso teólogos como Agustín

³² Erickson, *Teología sistemática*, 809.

³³ Paul P Enns y Daniel Andrés Díaz Pachón, *Compendio portavoz de teología* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2011), 288.

³⁴ MacArthur, Mayhue, y Viegas, *Teología sistemática*, 730.

³⁵ Geisler, *Systematic Theology / Volume Three*, 206.

³⁶ Erickson, *Teología sistemática*, 810.

y Gregorio Magno mencionaban que la misma naturaleza de Dios exigía la expiación. Esta era un pensamiento que ellos tenían, pero que nunca llegaron a desarrollarlo.³⁷

Como se había mencionado la teoría del rescate tuvo bastante aceptación en los primeros años de la era cristiana. Incluso en la época de Anselmo (1033-1109), todavía se escuchaba de esta teoría. Pero este formuló una nueva teoría y es considerado como el primer teólogo en colocar la idea de la expiación de Cristo en el centro de la consideración teológica cuando escribió su libro *Cur Deus homo* en 1108.³⁸

Antes de poder mencionar lo que Anselmo desarrolló, sería importante considerar el contexto social y político en el cual estaba viviendo. Los primeros cristianos vivieron bajo las leyes romanas y estaban familiarizados con ese sistema judicial. En el caso de Anselmo, la estructura política había cambiado. El sistema feudal tenía mucha fuerza en la conformación de la sociedad. Se tomaba de forma personal todo lo relacionado a la justicia y a la ley. En el caso de haber una violación a la ley, se considera como una falta en contra del señor feudal.³⁹

Además de esto es importante considerar que la Iglesia católica con el pasar de los años había progresado cuidadosamente sobre su sistema de penitencias. Esto básicamente significa que para poder eludir el castigo por los pecados cometidos, se debía hacer algo que pueda satisfacer a Dios.⁴⁰

Anselmo estaba muy relacionando con el sistema feudal, por lo que no le fue nada extraño aplicar el mismo sistema a Dios. Veía a Dios como un gran feudal a quien se le había ofendido. Tal ofensa necesitaba una satisfacción suficiente como para

³⁷ Grenstad, "Short History, 120-121", en *Teología sistemática*, de Millard J Erickson (Viladecavalls, España: Editorial Clie, 2008), 810.

³⁸ Arnold V. Wallenkampf y W. Richard Leshner, eds., *The Sanctuary and the Atonement: Biblical, Historical and Theological Studies* (Washington, DC: Printed by the Review and Herald Publishing Association, 1981), 421.

³⁹ Erickson, *Teología sistemática*, 810.

⁴⁰ Erickson, 810.

que pueda restablecer su honor. Tenía bien claro que había una necesidad de expiación porque estaba muy relacionada con la naturaleza de Dios.⁴¹ Sostenía que el pecado le había robado a Dios su honor. Por esta razón se hacía necesario poder castigar a los pecadores o satisfacerlo para que este asunto pueda ser resuelto. De estas dos formas, la opción que escogió Dios fue por medio de la satisfacción, y esto se pudo dar al ofrecer a Cristo como un don. Al ofrecerse como sacrificio, Cristo pudo honrar a Dios y gracias a esto se le entregó a la humanidad como una recompensa.⁴²

Erickson haciendo referencia a Anselmo en su obra *Cur Deus Homo?* (¿Por qué el Dios-Hombre?) Menciona que de partida el mismo título de su obra indica en qué dirección quiere ir. El primer asunto que Anselmo quiere descubrir y aclarar es la razón que pudo tener Dios para que tome una forma humana. Anselmo creía que esta forma que Dios tomó era necesariamente lógica para la expiación. Hace una crítica a la teoría del rescate diciendo que Cristo al venir a este mundo no tenía nada que pagarle a Satanás. Él declara que esa idea de “derecho de posesión” sobre la raza humana es incorrecta. El hecho de que se pueda sostener que satanás se ganó la libertad de someter a la humanidad no es concebible. Todo le pertenece a Dios. Incluso los demonios le pertenecen. Al único que se tenía la obligación de rendir cuentas era a Dios. Es por eso que Dios estaba en todo el deber de castigar a Satanás, que había sido su siervo, y que había convencido a otro siervo, los seres humanos, a que le sirviera, dejando de lado al único y verdadero dueño.⁴³

Para Anselmo la base para poder entender la expiación de Cristo es tener en claro la doctrina del pecado, porque depende cómo se entienda el pecado se sabrá de

⁴¹ Berkhof, *Teología sistemática*, 483.

⁴² Enns y Díaz Pachón, *Compendio portavoz de teología*, 288.

⁴³ Anselm, “Cur Deus homo”, en *Teología sistemática*, de Millard J Erickson (Viladecavalls, España: Editorial Clie, 2008), 526.

que forma proceder a este problema.⁴⁴ Él entiende que el problema base del pecado es que nos hemos adjudicado derechos que son solo de Dios. Al hacer esto lo que hace el ser humano es deshonrar directamente a Dios. Los seres humanos, por lo tanto, deben devolver lo que le pertenece a Dios. A esto él sigue diciendo que no basta con devolverle lo que le hemos robado, porque también lo hemos herido. Es por eso, que junto a devolver lo que es suyo, es necesario que haya una compensación que logre reparar el daño que se le hizo. En este sentido se podría comparar a cómo se procede en la actualidad cuando una persona roba y es llevada ante la justicia. No solo debe devolver lo que ha robado, sino que también debe pagar de alguna manera por sus actos o ir a la cárcel.⁴⁵

Dios como el Señor de todas las cosas no puede pasar por alto tal falta de la humanidad. Es por eso que actúa en consecuencia para poder preservar su honor. Anselmo cree que Dios no puede solamente perdonar a la humanidad sin que este presente un castigo. Incluso después de devolver lo que le pertenece, tiene que existir una reparación adicional. Para poder restablecer el equilibrio que por consecuencia del pecado se ha perdido, se necesita una compensación que le agrade. Dejar sin castigo el pecado ocasionaría un gran desequilibrio en la economía de Dios.⁴⁶

Para que esta satisfacción pueda ser efectuada, Anselmo presenta dos alternativas. La primera es que Dios puede restablecer nuevamente su honor castigando a los que directamente lo ofendieron, esto es, a la humanidad. Prácticamente esta opción dejaría a la raza humana condenada y sin opción a una redención. La segunda opción es que Dios pueda aceptar otra satisfacción de alguien que si esté a la altura de su pedido y que lo haga en nombre de la humanidad. Llegando

⁴⁴ John Stott, *Basic Christianity* (S.l.: Inter-Varsity Press, 2021), 45.

⁴⁵ Anselm, "Cur Deus homo", 811.

⁴⁶ 811.

a este punto, Anselmo hace una clara diferencia entre estas dos opciones y no se centra en el hecho de que Dios no quiera castigar a la humanidad o simplemente argumentar que debido al inmenso amor que tiene decidió aceptar una satisfacción en lugar de condenarnos. Su enfoque va en otro sentido. Uno de los objetivos principales que quería demostrar era la necesidad de la encarnación de Cristo. Siguiendo entonces esta idea, él creía que la humanidad tenía que ser necesariamente redimida, todo esto para poder remediar la pérdida de los ángeles caídos. Estos no podían ser redimidos, y se debía llenar el vacío que habían dejado. Hay un número específico que debe ser compensado. Por lo tanto, por lo menos gran parte de la humanidad necesita ser rescatada. Se debe hacer una satisfacción en nombre de ellos.⁴⁷

Bajo todas estas ideas es que Anselmo desarrolla las bases de la naturaleza y los medios que puedan efectuar la satisfacción. De ninguna manera los humanos podían satisfacer a Dios por su propia cuenta. Esto por dos razones. La primera es que incluso todo lo que estaba a su alcance para hacer, no era más que su deber ante Dios. No se puede pagar a Dios una satisfacción que no se debe. Y segundo, es que el pecado adquiere la calidad de infinito, porque ha sido cometido contra el Dios infinito.⁴⁸ La desobediencia había perjudicado directamente a Dios, habían permitido que el enemigo de Dios los engañara y los venciera. Todo esto se debe considerar como una ofensa grave ante Dios. La satisfacción que se debía efectuar, en este sentido, debería también derrotar a Satanás. Naturalmente esto era imposible que pueda ser realizado por algún ser humano normal, ya que él mismo había sido vencido por el enemigo. Para que esta expiación se pudiera realizar se necesitaba de alguien que estuviera calificado y pueda representar debidamente de acuerdo a la altura de las

⁴⁷ Anselm, "Cur Deus homo", 812.

⁴⁸ Wallenkampf y Leshner, *The Sanctuary and the Atonement*, 422.

demandas de Dios. Se presenta como muy unida la humanidad y el pecado en la doctrina de la expiación.⁴⁹

Desde su creación los seres humanos estaban destinados a servir y agradar a Dios. Era al único a quien debía obedecer. Sin embargo, Satanás con toda su astucia hizo que cayeran y en consecuencia la humanidad deshonró a su Creador. El hombre nada podía hacer para satisfacer las demandas de Dios. De hecho, la satisfacción debía ser tan capaz y excelente para que pueda satisfacer el daño que se había causado. Solo Dios podía efectuar tal satisfacción. Ya que Dios no podía satisfacerse a sí mismo en su naturaleza divina, debía haber uno que podía tener tanto la naturaleza divina como la naturaleza humana. Por lo tanto, la encarnación de Cristo se vuelve una necesidad bastante lógica. Sin la encarnación de Cristo no se podía efectuar una satisfacción y por lo tanto no se podría solucionar el problema del pecado.⁵⁰

Anselmo, hablando de Cristo menciona que aunque vivió una vida perfecta, de completa obediencia a las leyes de Dios, no era considerado como un mérito para la expiación. Esto más bien, era su deber de cumplir cuando aceptó sobre sí la naturaleza humana. Como ser humano sin ninguna falta no merecía morir ni sufrir por consecuencia del pecado. Más allá de cualquier obligación Cristo no solo merecía una recompensa sino que también la produjo. Como Cristo no necesitaba nada, la recompensa pasó para la humanidad en forma de perdón por sus pecados y como receptores de la bendiciones que recibirían aquellos que vivan de acuerdo al evangelio.⁵¹

⁴⁹ Erickson, *Teología sistemática*, 812.

⁵⁰ Erickson, 812.

⁵¹ Berkhof, *Teología sistemática*, 483.

Teoría de la influencia moral

El primero que propuso esta teoría fue Pedro de Abelardo (1079-1142), como una clara posición en contra de Anselmo. Desde ese entonces, aunque en un principio no recibió un apoyo inmediato, esta teoría fue tomando mucha fuerza y popularidad, teniendo bastante aceptación en el cristianismo y es sostenida por varios teólogos reconocidos.⁵²

Esta teoría resalta el principal efecto de la muerte de Cristo sobre la humanidad. Al contrario de otra teoría que se desarrollará más adelante (teoría del ejemplo), donde se resalta la naturaleza humana de Cristo, esta teoría de la influencia moral ve en la muerte de Cristo la más pura demostración del amor de Dios, resaltando de esta manera su parte divina y de misericordia.⁵³

Como se había mencionado antes Anselmo sostenía que debido a la gran ofensa que la humanidad cometió en contra de Dios, era necesaria la encarnación de Cristo y que este satisficiera mediante su muerte la deshonra que se le causó a Dios. Solo de esa manera se podía compensar a Dios. Abelardo, contrario a este punto de vista, colocaba su mayor énfasis en el principio del amor de Dios, por lo que no se necesitaba nada para que se pueda satisfacer su dignidad ofendida. Todo lo contrario a esto, lo que Dios quiso hacer es demostrar su gran amor a la raza humana al identificarse con sus sufrimientos e incluso llegar a dar su vida.⁵⁴ Debido a la entrada del pecado, los seres humanos veían a Dios con mucho temor y otros eran aún ignorantes de su existencia. Es por eso que esto necesitaba ser remediado. El principal efecto de la muerte de Cristo no era para hacer algo a favor de Dios, sino para la humanidad.⁵⁵

⁵² Geisler, *Systematic Theology / Volume Three*, 209, 210.

⁵³ Robert Sleightholme Franks, *The Atonement* (London: Oxford University Press, 1934), 175–76.

⁵⁴ Grudem, *Teología sistemática*, 610; Wallenkampf y Leshner, *The Sanctuary and the Atonement*, 425, 426.

⁵⁵ Erickson, *Teología sistemática*, 799.

Esta teoría no fue ampliamente aceptada hasta que Horace Bushnell (1802-1876) y Hastings Rashdall (1858-1924) lo abrazaron a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando se convirtió en el corazón de la visión liberal de la Expiación.⁵⁶

Rashdall, menciona que el problema principal de la humanidad no es por causa de la desobediencia de la ley de Dios deban ser castigados, aunque lo hará. El problema real radica en el hecho de que la desobediencia del hombre lo separa de Dios.⁵⁷ Esta separación de Dios puede efectuarse de formas distintas. En primer lugar puede que los seres humanos no se den cuenta de la magnitud de su desobediencia, ya que esta le causa dolor a Dios. En segundo lugar, tal vez no se considera que a pesar de nuestra actitud ofensiva a Dios, él nos sigue amando. Y la tercera es que debido al temor que le tenemos, se le culpe a Dios por la relación rota que se tiene con él, e incluso con las demás personas. Es por eso que, si nos volviéramos de nuestros malos caminos y nos arrepintiéramos, confiando nuevamente en Dios, el resultado sería una reconciliación, ya que el problema no está en que Dios no nos quiera perdonar. Dios no requiere ninguna satisfacción por nuestros pecados. El problema en consecuencia, está en nosotros.⁵⁸

Bushnell, uno de los que popularizó esta teoría particularmente en los Estados Unidos, considera al pecado como una enfermedad que sufre la humanidad y que por lo tanto necesita ser curada. Para esto vino Cristo.⁵⁹ Bushnell, considera que el principal objetivo de la muerte de Cristo no era para “anular la deuda del pecado la

⁵⁶ Geisler, *Systematic Theology / Volume Three*, 210.

⁵⁷ Hastings Rashdall, *The Idea of Atonement in Christian Theology: Being the Bampton Lectures for 1915, by Hastings Rashdall ... [Extract from the Last Will of John Bampton]*. (London: Macmillan, 1919), 25.

⁵⁸ Rashdall, 26.

⁵⁹ Horace Bushnell, *The Vicarious Sacrifice Grounded in Principles of Universal Obligation*, Norderstedt Hansebooks GmbH, 2017, 129, <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:101:1-2019041021504007595865>.

humanidad” ni “para satisfacer las demandas de la justicia de Dios”. Él hace énfasis a varias citas de las Escrituras, donde según él explica, se muestra claramente la intención tanto de la vida como de la muerte de Cristo. Su finalidad, está expresada en las mismas palabras de Cristo en Lucas 19:10 (“porque el hijo del hombre vino a buscar y salvar lo que se había perdido”), en Juan 18:37 (“Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para dar testimonio de la verdad”), o cuando el apóstol Pablo dice en 2 Corintios 5:19 que “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo”. Tomando todas las ideas de estos versículos él dice lo siguiente:

Tomando estos pasajes y todos los distintos pasajes de las Escrituras, concebimos una transacción que desarrolla carácter en las almas; un cambio de vida interno regenerador, salvador, sujeto a la verdad, que todo lo restablece, en una palabra, el establecimiento del reino de Dios, o del cielo, entre los hombres, y finalmente la reunión la incorporación a ello de un nuevo mundo.⁶⁰

Bushnell, considera muy importante el aprecio que Dios tiene por la humanidad. Su amor hacia nosotros no va más allá de la encarnación de Cristo. Él entiende y sostiene que mientras las otras teorías señalan la muerte de Cristo como la principal razón por la cual él vino a esta tierra, él dice que vino para demostrar su amor divino. Su muerte sin duda fue uno de las cosas más impactantes que él pudo hacer para demostrar su verdadero amor hacia la humanidad. Pero su muerte no fue el propósito de su venida, eso más bien fue una consecuencia.⁶¹

La raza humana se encontraba en un gran problema. El pecado es una enfermedad que lo destruiría sino se hacía algo al respecto. Por lo tanto, la obra de Cristo consiste en curar de este mal a la humanidad. No solo se necesitaba que puedan

⁶⁰ Bushnell, 132.

⁶¹ Bushnell, 130 y 131. Él comenta lo siguiente:

la expiación [de Jesús], tomada como un hecho en el tiempo, no se estableció ante él como fin, u objeto de su ministerio – esto lo habría convertido en un mero espectáculo de sufrimiento, sin dignidad racional, o carácter, pero cuando sucedió, fue sencillamente la mala suerte tal clase de obra, perseguida con gran devoción, suele encontrarse en el camino.

ser perdonados, sino también liberados del pecado. En este sentido, lo que hizo el sufrimiento y sacrificio de Cristo fue curarnos. Erickson haciendo comentario a esta teoría dice la muerte de Cristo hizo que se puedan cubrir las tres necesidades básicas que tenía la humanidad.

En primer lugar, los seres humanos necesitan una manera por la cual puedan acercarse a Dios, una forma de responder al llamado de arrepentimiento. Se debe recordar la situación de Adán y Eva después que pecaron. La Escritura dice que se escondieron de la presencia de Dios (Génesis 3:8). Comenzaron a tener miedo de él. Esto no fue nada extraño, de hecho, es la respuesta natural del pecador cuando Dios se acerca. El hombre tiene miedo y lo quiere evitar. En respuesta a esto Dios no actúa castigando al ser humano, sino que, se iguala a nuestra condición, y sufre una de las muertes más vergonzosas que pueda existir.⁶² En este sentido Bushnell expone el gran impacto que hace en las personas. En un acto de demostración de su gran amor se compromete con nuestra situación, lo cual entenece nuestros corazones y nos atrae hacia él. Queremos que esté con nosotros y esto ayuda a restablecer la relación con Dios. Nuestro corazón es conmovido antes que ser inducido al arrepentimiento. Llegamos a apreciar a Jesús como un amigo verdadero antes de amarlo como nuestro salvador.⁶³ Jesús a logrado entonces mediante su muerte, la primera necesidad en nuestra condición de pecadores. No tenemos que acercarnos con temor a Dios.

En segundo lugar, la raza humana necesita tener sumamente claro lo que significa el pecado y por consiguiente estar arrepentido de ello. Se conoce muy bien que lo que dictan las leyes de Dios a aquel que comete una violación a ellas. Es dura y directa y puede ser que cada vez que hacemos algo que va en contra de las órdenes de Dios tengamos un sentimiento de remordimiento. Esto no es suficiente. Se debe estar

⁶² Erickson, *Teología sistemática*, 800.

⁶³ Bushnell, *The Vicarious Sacrifice Grounded in Principles of Universal Obligation*, 154.

totalmente convencido del pecado y sus consecuencias. No solo debemos ser conscientes de manera intelectual, se necesita que sintamos desde lo más profundo de nosotros la sensación de verdadera pena por haber desobedecido a Dios.⁶⁴ Bushnell expresa esta idea diciendo que cuando vemos a Dios, a quien por causa de nuestro pecado le hemos herido, no nos queda más remedio que quebrantarnos. No es igual que el sentimiento que tuvo Judas después de entregar a Jesús, cuando sintió una tremenda culpa y se suicidó. No es el caso de nosotros, al contrario, la angustia es bienvenida y no nos sentiremos rechazados o desanimados por nuestro pecado. Aquí pone el ejemplo de Pablo, cuando escuchó de Cristo “Yo soy Jesús a quién tú persigues” (Hechos 9:5). Nos damos cuenta que no tenemos porque resistirnos a Dios. Nos acercamos a él y queremos estar en su presencia por amor.⁶⁵

En tercer lugar, lo que necesitaba la humanidad era inspiración. Hay muchas imágenes abstractas de la santidad de Dios y estas para que para que puedan causar un impacto real en la vida de nosotros, necesitaban ser expresadas de forma visible y práctica.⁶⁶ Como dice Bushnell: “No queremos definiciones teológicas. Queremos un amigo, a quien podamos sentir como hombre, y que sea lo suficientemente adecuado para que nosotros lo aceptemos y amemos”.⁶⁷

Según Bushnell, la humanidad se encuentra en la gran necesidad de cambiar. Debemos volver a nacer, ser nuevamente creados y vivificados. Gracias a la obra que Cristo hizo en favor de nosotros es que se puede lograr este cambio. Dios se hizo uno con nosotros y podemos relacionarnos con él como nos tratamos unos con otros.⁶⁸

⁶⁴ Erickson, *Teología sistemática*, 801.

⁶⁵ Bushnell, *The Vicarious Sacrifice Grounded in Principles of Universal Obligation*, 155.

⁶⁶ Erickson, *Teología sistemática*, 801.

⁶⁷ Bushnell, *The Vicarious Sacrifice Grounded in Principles of Universal Obligation*, 155.

⁶⁸ Bushnell, 220.

Para Bushnell, uno de los motivos por los cuales podemos amar y confiar en Dios es estar convencidos que él también ha sufrido por causa del pecado. Si bien Dios en todo el uso de sus facultades puede y tiene el motivo para destruir a toda la maldad del mundo. No solo eso, el hecho de que Dios sea considerado un ser todopoderoso y autosuficiente, puede llevara a la idea que Dios no sufre ya que es inmutable. Pero, contrario a esto, la muerte de Cristo muestra la sensibilidad de Dios con relación a lo que el pecado nos causa a nosotros. Como es un Dios que siente la tragedia de la humanidad, su respuesta inmediata es de misericordia y compasión.⁶⁹

Teoría del ejemplo

Llamada también teoría Sociniana fue sostenida por un grupo de personas que les denominaban socinios en el siglo XVI, en respuesta a la teoría propuesta por los reformadores.⁷⁰ Hoy los que enseñan esta teoría son los unitarios.⁷¹ El que empezó y desarrolló esta teoría fue Fausto Socinio (1539-1604). Esta teoría tiene un cierto parecido a la teoría de la influencia moral, ya que ambas niegan que la justicia de Dios requiera que se castigue el pecado. Explican la muerte de Cristo solo provee un ejemplo de la manera en que deberíamos vivir, confiando y obedeciendo a Dios, aunque esa obediencia nos pueda conducir a la misma muerte. Mientras que la teoría de la influencia moral sostiene que en el sacrificio de Cristo se demostró el gran amor de Dios hacia la humanidad, la teoría del ejemplo acredita que la muerte de Cristo nos enseña cómo debemos vivir.⁷² El efecto de la vida de Cristo es cambiar la relación de Dios con el ser humano. Asegura mejor relación entre ambos. En esto consiste la verdadera reconciliación. Esta posición hace que esta teoría sea más liberal que la de la

⁶⁹ Bushnell, 224.

⁷⁰ Enns y Díaz Pachón, *Compendio portavoz de teología*, 289.

⁷¹ Geisler, *Systematic Theology / Volume Three*, 206.

⁷² Grudem, *Teología sistemática*, 610.

influencia moral. Primero, porque sostiene que la muerte de Cristo no es necesaria para expiar los pecados, por lo que no hay que castigar el pecado. Segundo, porque no hay una relación entre la salvación de los creyentes y la muerte de Cristo. Y tercero, porque el ministerio de Cristo solo fue un ejemplo de obediencia a Dios. Una manera de obedecer hasta la misma muerte. Esto debería causar en las personas la inspiración de cambiar su manera de vivir y seguir el ejemplo de vida de Cristo. Se rechaza cualquier idea de una satisfacción vicaria.⁷³

Erickson, comenta que aunque esta teoría reconoce los tres oficios de Cristo, en el desarrollo de su doctrina, pasa por alto su oficio sacerdotal en dos maneras muy claras. En primer lugar, porque ensañan que el ministerio de Cristo mientras estuvo en esta tierra era más profético que sacerdotal. Y segundo, porque afirmaban que su oficio como sacerdote, el cual es en el cielo, está a la par con su labor como rey, por lo que no hay una distinción entre ambos oficios.⁷⁴ En este sentido, cuando Jesús habla de un nuevo pacto no está hablando de un sacrificio, sino de un perdón absoluto. El valor de su sacrificio radica en el ejemplo que nos da y que nosotros deberíamos seguir. La resurrección de Cristo se convierte en un acontecimiento muy importante, porque valida la recompensa que el enseñó. Es un evento que confirma sus promesas y enseñanzas. Para poder sostener el gran efecto que causa en el creyente el ejemplo del sacrificio de Cristo, apuntan a lo que dice 1 Pedro 2:21: “Para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigáis sus pisadas”, siendo esta declaración la que mejor explica la vida de ejemplo de Cristo en conexión con su muerte. También mencionan 1 Juan 2:6: “El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo”.⁷⁵

⁷³ Enns y Díaz Pachón, *Compendio portavoz de teología*, 289.

⁷⁴ Erickson, *Teología sistemática*, 797.

⁷⁵ Erickson, 797.

Erickson, continúa diciendo que hay varias ideas que sostienen el entendimiento de esta teoría. Uno de los que más resalta es el punto de vista pelagiano, donde se explica que la condición de la raza humana cuenta con la capacidad de poder cumplir las demandas de Dios tanto de manera espiritual como moral. El otro punto de vista es que Dios no es un Dios que quiera castigar por causa del pecado. No requiere una condena que se satisfaga por el pecado. Y uno de los puntos cruciales en que se sostienen es que Cristo carece de una naturaleza divina. Fue solo un humano al igual que nosotros, y su muerte fue como la de cualquier humano pecador. No se considera nada sobrenatural en su obra. La expresión completa de su ministerio se muestra en su vida perfecta. Como dice Miqueas 6:8: “Oh hombre él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios”. En este sentido su muerte fue el ejemplo supremo de lo que un hombre logra al cumplir fielmente lo que Dios demanda. Cuando Jesús declara el primer y más grande mandamiento es: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente” (Lucas 10:27), lo hizo no solo de palabra, sino que lo demostró en su propia vida. Nos dio un ejemplo de lo que nosotros también podemos lograr. Por lo tanto su muerte solo es la expresión más grande de lo que debemos ser capaces de alcanzar y es una extensión máxima de sus enseñanzas.⁷⁶

Según la perspectiva sociniana, la muerte de Cristo resuelve dos condiciones humanas. En primer lugar, muestra que se puede manifestar un verdadero amor a Dios, porque se nos entregó el ejemplo de esto es Cristo. Por lo que si queremos ser salvos, debemos desarrollar ese mismo amor que tuvo Cristo hacia Dios para agradarle. En segundo lugar muestra que el hombre es capaz de cumplir con las demandas divinas.⁷⁷ La muerte de Cristo da inspiración, porque aunque parezca que amar y agradar a Dios

⁷⁶ Erickson, 797.

⁷⁷ Erickson, 798.

es inalcanzable, cuando Cristo murió nos dejó claro que está dentro de nuestras capacidades llegar a ese punto de amor. Si él lo pudo hacer, nosotros también podemos lograrlo.⁷⁸

Podemos decir entonces que en esta teoría la muerte de Cristo no expió el pecado, ni hizo que Dios pueda perdonar a la humanidad. Lo que hace Cristo es revelar a la humanidad que está dentro de nuestra esfera obedecer a Dios de manera perfecta. Él lo demostró tanto en su vida como en su muerte y nos inspira a vivir de esa manera. Aunque este concepto no relaciona la muerte de Cristo con la salvación de la humanidad. Sostiene que la muerte de Cristo alcanza a expiar los pecados de la raza humana, porque debido a su vida perfecta de rectitud, en recompensa recibe el poder para conceder salvación a los creyentes.⁷⁹

Teoría gubernamental

Según lo que se ha visto hasta aquí, las teorías antes desarrolladas han mostrado a Dios básicamente como un ser compasivo e indulgente. Que para poder estar a cuentas con Dios, el ser humano solo necesita responder sinceramente al amor de Dios. Según esta teoría esto nos conduciría al antinomianismo (estar totalmente libre de la ley de Dios). Es por eso, que en esta teoría el papel que juega la ley de Dios es muy importante y debe ser considerada seriamente. El pecado es un problema que hay que solucionar.⁸⁰

Esta teoría fue desarrollada y enseñada primeramente por Hugo Grocio (1583-1645) y que fue alumno de Jacobo Arminio (1650-1609). Grocio se formó como

⁷⁸ Louis Berkhof, *Introducción a la teología sistemática* (Grand Rapids, Mich. : Libros Desafío, 2002), 610.

⁷⁹ Berkhof, *Teología sistemática*, 486.

⁸⁰ Erickson, *Teología sistemática*, 802. Erickson dice: “Es una visión mediadora con elementos tanto objetivos (la expiación se considera que satisface las demandas de justicia) como subjetivos (se considera que la muerte de Cristo es disuasoria para el pecado haciendo que el pecador se de cuenta de la gravedad de lo que significa pecar).”

abogado lo cual influyó en su forma de explicar la expiación. Desarrolló esta teoría en respuesta a la teoría del ejemplo, donde la idea de expiación estaba muy centrada en el hombre.⁸¹ Este sostiene que Dios siendo el gran gobernante omnipotente estaba en todo el derecho de poder rescindir del pago por los pecados, así que puede perdonar los pecados sin que exista la necesidad de pagar por los pecados.⁸²

También niega que la justicia de Dios requiera que se necesariamente se deban cumplir todos los requerimientos de la ley de Dios. La ley es solo el resultado de la voluntad de Dios, y Él está en todo su derecho de poderla alterar como quiera.⁸³

Erickson haciendo comentario a la perspectiva que tiene Grocio dice que para poder entender su teoría se debe comenzar con lo que este tenía como idea de la naturaleza de Dios. Veía a Dios como un ser muy santo y recto, y para que todo tenga un orden, estableció reglas. La desobediencia a estas reglas es lo que se denomina pecado. Pero, esta violación a las reglas de Dios no deben ser consideradas como una ofensa directa a Dios, sino como dirigente. En este sentido, la preocupación de Dios por sus leyes, es la de un administrador. El puede castigar, porque es el gobernante y el pecado necesariamente necesita ser castigado.⁸⁴

Pero, no se debe olvidar que para interpretar las acciones de Dios, se lo debe hacer desde su atributo más importante, el amor. Dios tiene un profundo aprecio por la humanidad y aunque sabe que las demandas de su ley exigen que el deben ser castigados, el está en todo el derecho de poder obviarlos si así lo gusta. Puede perdonarnos y liberarnos de toda culpa si él quiere. El punto de todo esto es, cómo logra hacer que pase. Debe existir una forma en la que él pueda demostrar tanto su

⁸¹ Erickson, 802.

⁸² Grudem, *Teología sistemática*, 611.

⁸³ Berkhof, *Teología sistemática*, 487.

⁸⁴ Erickson, *Teología sistemática*, 802.

misericordia como su severidad. Dios es capaz de perdonar el pecado, pero no puede dejar de lado las leyes que él mismo dejó.⁸⁵

Grocio explica entonces que Dios hace posible que la ley sea tan flexible, al punto que no requiera un castigo en particular por cada violación de la misma. Pero, debe actuar de manera que pueda sostener su gobierno. “El papel de Dios aquí es el de un gobernante más que el de un prestamista o un amo. Un prestamista puede cancelar una deuda si elige hacerlo. Un amo puede castigar o no según sea su deseo”⁸⁶ Pero a la vez, como gobernante, no puede simplemente pasar por alto la desobediencia a sus leyes. Debe actuar en consecuencia de los intereses más adecuados para aquellos a quienes están bajo su autoridad.⁸⁷

La manera en que se debía perdonar a la humanidad no debía ser dada con demasiada indulgencia, ya que si se diera de esa manera, la autoridad y eficacia de la ley quedaría por los suelos. El sacrificio de Cristo se convirtió totalmente necesario para la humanidad. La muerte de Cristo debía servir para dos fines específicos: en primer lugar, era necesario que existiera un tipo de sacrificio que pueda ser la base del perdón. En segundo lugar, era suficiente para sostener las demandas de sus leyes. En este sentido, Grocio, al describir la muerte de Cristo la denominó como “sustitución penal”. Pero, no el sentido de que la muerte de Cristo fuera un castigo hecho sobre él como un sustituto de la condenación que debía recibir la raza humana. La muerte de Cristo era un sustituto de la pena.⁸⁸ Es decir, lo que Dios mostró mediante la muerte de Cristo era que si seguimos en el pecado, su justicia requerirá que seamos castigados. Demuestra que tan malo es el pecado y cuán serio es desobedecer las leyes de Dios. Su

⁸⁵ Erickson, 803.

⁸⁶ Erickson, 803.

⁸⁷ Hugo Grotius, “Defensio fidei catholicae de satisfactione Christi adversus Faustum Socinum 5”, en *Teología sistemática*, de Millard J Erickson (Viladecavalls, España: Editorial Clie, 2008), 803.

⁸⁸ Geisler, *Systematic Theology / Volume Three*, 213.

misma justicia le llevó a que Cristo muriera. Esto debería causar en nosotros el alejarnos del pecado. De esta manera, nos puede perdonar y su gobierno con sus leyes se mantienen. Es mediante la muerte de Cristo que es posible que Dios nos perdone sin que se esté yendo en contra de sus leyes establecidas.⁸⁹

Esta teoría sostiene que los sufrimiento de Cristo son una expiación por el pecado. Pero, con respecto a lo que dice Anselmo, la manera en que lo explica Grocio es muy diferente. Anselmo hace referencia a la satisfacción de la expiación, donde la muerte de Cristo fue una pena que descansó sobre él como un sustituto de lo que deberían sufrir los pecadores. Grocio discrepa de esta idea. La muerte de Cristo no fue un castigo, lo que hizo más bien fue que el castigo fuera innecesario. Según él, el pecado no se puede transferir de una parte a otra. El castigo es personal. Si hubiera tal transferencia, no habría una relación entre el pecado y la culpa. El sufrimiento de Cristo, no fue para que cargara sobre sí los pecados de la humanidad y sufriera por nuestra culpa. Su muerte fue una demostración del odio que Dios siente al pecado y mostrarnos lo que causa. Esta demostración debería producir en nosotros un horror y odio hacia el pecado. Al no continuar en el pecado, Dios puede perdonarnos. Incluso aunque no esté presente el castigo de Dios, su justicia y moral se mantienen.⁹⁰

Algo que resalta de lo que expone Grocio es que Dios no busca castigar el pecado como retribución por la desobediencia, es decir, el pecado no se castiga porque merece serlo, más bien que por las exigencias de su gobierno moral. El punto del castigo no es la retribución, sino la disuasión de nuevos pecados.⁹¹ Dios no quiere que como fin se castiguen los pecados, sino que ya no se comentan más. En este sentido puede que se pueda sufrir el castigo uno mismo o que un tercero lo haga. El único

⁸⁹ Erickson, *Teología sistemática*, 803.

⁹⁰ Erickson, 804.

⁹¹ Geisler, *Systematic Theology / Volume Three*, 214.

motivo para el castigo es por el pecado y por eso, debe ser castigado y estaría en todo su derecho de aplicar un castigo en cada caso. Si alguien es castigado, es porque lo merece. Pero, el punto de Crocio es que el castigo no se necesita hacer en todos los casos y en todo lo que implica.⁹²

De acuerdo a todo esto como dice Erickson, Grocio estaría en contra de cualquier forma de antinomianismo, tal cual lo están también los últimos defensores de esta teoría. De acuerdo a su visión, los socinios sostienen que la expiación solo nos ha dejado un ejemplo de cómo deberíamos vivir, pero, esto no alcanza a dar una base firme para vivir una vida santa, debido a que no hay ninguna consecuencia que tenga aquel que no lo logre. Añadido a esto, la teoría de la satisfacción deja de lado la ley de Dios sin considerarla como debería ser. Porque si la muerte de Cristo fue para satisfacer a Dios en castigo por nuestros pecados, no tenemos nada que temer de un castigo para nosotros y podemos vivir como se nos da la gana. Si Cristo murió por nosotros, la necesidad de castigarnos desaparece. Al contrario de esto, Crocio quería que las personas entendieran que el pecado debe considerarse como algo muy serio.⁹³

Comenta Erickson que en esta teoría hay un elemento objetivo. Se presenta la muerte de Cristo como una ofrenda a Dios. Solo se necesita ese único acto para que Dios pueda tener misericordia de la raza humana. De esta manera, la expiación tuvo un impacto en Dios. Pero sigue explicando Erickson que esta teoría gubernamental es más una teoría subjetiva de la expiación, ya que el impacto que más se resalta está en cómo deberían responder los seres humanos. El hecho de que Cristo debiera morir no era para poder satisfacer las normas de Dios y que de esa manera fuera la única manera en que pudiera perdonar los pecados de la humanidad. En vez de esto, la muerte de Cristo hizo posible que Dios perdonara y liberara del castigo para que no existiera

⁹² Erickson, *Teología sistemática*, 804.

⁹³ Erickson, 804.

consecuencias contraproducentes para las personas. La muerte de Cristo sirve para persuadirnos de dejar el pecado, entendiendo su gravedad y consecuencias. Por lo tanto, no necesitamos ser castigados y el gobierno de Dios y su ley se mantienen. El mayor impacto de la expiación de Cristo se produce en las personas.⁹⁴

Es interesante que desde el punto de vista de Crocio. Cristo se ofreció como expiación para mantener el gobierno moral de Dios y también fue capaz de liberar a la humanidad del pecado y sus consecuencias. Según los socinios la satisfacción y la exoneración no pueden ser compatibles. Dios no puede requerir satisfacción por los pecados y al mismo tiempo ser misericordioso. A este pensamiento Crocio hace una separación entre el pago total de una deuda y la satisfacción. Si es que hubiera un pago totalmente completo del pecado, no habría un perdón verdadero. Está en contra de que en todos los casos se necesite pagar un castigo por cada infracción. Es por eso, que en este sentido el sacrificio de Cristo es perfectamente aceptable para las demandas de su gobierno y para que tenga misericordia de la humanidad. No se requiere una pena completa y por eso hay una liberación verdadera. En la naturaleza amorosa de Dios está el deseo de perdonarnos y no de que paguemos por el pecado hasta sus últimas consecuencias. Erickson dice que en esta teoría el deseo de Dios de perdonar los pecados es tan grande, como si hubiera buscado una excusa para no llegar a exigir todas las consecuencias. Esta oportunidad se dio con el sacrificio de Cristo que es suficiente para sostener su gobierno moral.⁹⁵

Teoría de la sustitución penal

Esta es la teoría más aceptada por diferentes teólogos recientes. Se le atribuye a Juan Calvino (1509-1564) el haber dado expresión a esta vista y que posteriormente se

⁹⁴ Erickson, 805.

⁹⁵ Erickson, 805.

convirtió en el frente y centro de la soteriología evangélica.⁹⁶ Según Grudem esta teoría responde a la causa principal que llevó a Cristo a venir a este mundo y morir por nuestros pecados. Esto se hace claro en su carácter. Se muestra el amor y la justicia de Dios. Estas dos fueron la suprema causa de la expiación. No hay un énfasis en una u otra, ya que sin su amor, no habría tenido misericordia para redimirnos y sin su justicia la muerte de Cristo no hubiera sido suficiente. Tanto su amor y justicia son cruciales.⁹⁷

Erickson menciona que es importante considerar algunos factores condicionales, examinando el trasfondo de esta teoría. Menciona cinco aspectos importantes a considerar. El primero es la naturaleza de Dios. Según la Escritura es de santidad perfecta. El pecado para Dios es algo repugnante, porque es contrario a su naturaleza. El segundo aspecto es el estatus de la ley. Esta no se debe considerar como aparte de Dios, sino como parte de él mismo y de su voluntad. De su misma naturaleza sale lo que está escrito en la ley. Es amor y por eso el amor es bueno. No miente y por eso el mentir es malo. La ley se convierte en una copia de la naturaleza de Dios. Al relacionarnos con la ley, nos estamos relacionando con el mismo Dios, ya sea al obedecer o desobedecerlo. Es por eso, que desobedecer la ley de Dios es ir en contra de la misma naturaleza de Dios. En este punto el legalismo queda de lado y no puede ser aceptado. La ley es más bien un medio para relacionarnos con Dios de forma personal. En todo esto es que se entiende lo que las Escrituras dicen que cuando se desobedece la ley de Dios se debe aceptar las consecuencias (Génesis 2:15-17; Ezequiel 18:20; Romanos 6:23; Gálatas 6:7-8). En todos los casos el castigo por desobedecer es inevitable. El tercer factor es la condición de la humanidad. Debido a su desobediencia está en un estado de depravación, y por su propia cuenta nunca serán capaces de salir de la condición de pecadores. La expiación debía llevarse a cabo por

⁹⁶ Geisler, *Systematic Theology / Volume Three*, 212.

⁹⁷ Grudem, *Teología sistemática*, 595, 596.

alguien que nos represente como humanos. El cuarto factor es la manera en que vemos la naturaleza de Cristo. Debe considerarse que es Dios y a la vez hombre. Es eterno y parte de la Deidad. No es inferior al Padre. Lo que hizo fue revestirse de humanidad para que su muerte expiatoria pueda aceptarse por nosotros. Al ser uno de nosotros puede redimirnos (Gálatas 4:4-5). No era humano en parte, se hizo completamente humano. Es por eso que pudo redimirnos, porque supo lo que realmente significa llevar la humanidad en sí. En este sentido su muerte alcanza y es suficiente para redimirnos. No fue la muerte de cualquiera. Aunque no cometió ningún pecado, murió pagando los nuestros. El quinto aspecto es relacionar la muerte expiatoria de Cristo con el sistema sacrificial en el AT. Antes de que Cristo viniera para morir como expiación, se hacían sacrificios por los pecados que se cometían. Los sacrificios no tenían como principal enfoque que el pecador cambiara su manera de vivir, sino que era para expiar su pecado. Se había violado la ley de Dios y había que repararlo. Es ahí donde se usa la palabra hebrea que significa “cubrir”. El sacrificio era el medio por el cual el pecador se liberaba de la condenación. El sacrificio llevaba la culpa del pecador. Para que el sacrificio pueda ser acepto había condiciones que se debían cumplir. El animal no debía tener nada defectuoso. El pecador debía confesar sus pecados colocando sus manos sobre la víctima (Levítico 1:3-4). Había confesión y transferencia del pecado. Después de esto, era acepto para hacer expiación. Aquí hay una clara conexión con lo que fue y significa la obra y sacrificio de Cristo. El libro de Isaías 53 lo expresa claramente. Después de mencionar quién es Cristo, describe el sacrificio que hizo por la humanidad.⁹⁸ En relación al santuario Berkhof menciona que las implicancias del sacerdocio en el santuario también tienen una relación con Cristo. Los sacerdotes en su obra intercesora y al ofrecer los sacrificios eran representantes de

⁹⁸ Erickson, *Teología sistemática*, 816–19.

los hombres ante Dios. Como dice Hebreos 5:1, “Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere”. De esta declaración se puede rescatar lo siguiente. El sacerdote es tomado de la raza humana, de manera que está capacitado para representarlos. También está designado a trabajar en los intereses de la humanidad y es designado a representar a la humanidad con respecto a las cosas de Dios. La obra del sacerdote se dirige principalmente a Dios, aunque esto no significa esta obra no tenga impacto en los hombres.⁹⁹

En esta teoría también se destaca el carácter objetivo de la expiación. Esto porque hace una impresión sobre la persona a quien se aplica. Esto significa que la expiación se da para poder propiciar a Dios y reconciliarlo con el pecador. Sin embargo, no es que el pecador quede expiado. Para poder participar de la expiación de Cristo, el pecador debe aceptar que el Espíritu Santo obre en su corazón y lo convenza de su perversidad y pueda cambiar su vida.¹⁰⁰

Berkhof, comentando a esta teoría menciona tres principales puntos considerando que la expiación de Cristo es vicaria. Lo primero es determinar el significado de expiación vicaria. Él hace una diferenciación entre una expiación personal y vicaria. Debido a la condición caída de la humanidad, necesitaban pagar por su culpa si es que querían ser rescatados. Si se pudiera hacer por su propia cuenta, estarían por toda la eternidad pagando por sus pecados. Es lo justo y Dios podría hacer eso. Sin embargo, aceptó en su amor y misericordia el sacrificio vicario de Cristo para que pueda redimir a la humanidad. En relación a esto se puede destacar las siguientes diferencias: una expiación personal es hecha por la parte que ofendió, mientras que la expiación vicaria la realiza la parte ofendida. Una expiación personal no manifiesta la misericordia de Dios, mientras que la expiación vicaria la muestra de la manera más

⁹⁹ Berkhof, *Teología sistemática*, 468.

¹⁰⁰ Berkhof, 467.

sublime. Una expiación personal no tendría fin y nunca habría redención, pero la expiación vicaria da reconciliación y vida eterna. Lo segundo a considerar es la posibilidad de la expiación vicaria. Existe bastante objeción en considerar una expiación vicaria de parte de Dios. No se puede concebir que por el pecado y la culpabilidad de la humanidad tenga que sufrir el inocente. Sin embargo, esta teoría considera que es completamente permitido que pueda haber una paga vicaria. El juez puede aceptar este pago, bajo ciertas condiciones: los culpables no tienen la capacidad de soportar el castigo completo, en este sentido hay una relación de justicia. La transferencia de la culpa no debe quitar los derechos del inocente, ni causarle penalidades y privaciones. El que pague la culpa no debe tener deudas con la justicia, debe estar en orden con ella. Los culpables deben estar conscientes de que hay una parte inocente que está pagando por ellos. En este sentido, en Cristo esta transferencia de la culpa cumple con todas las condiciones y se hace en toda justicia. El tercer aspecto a considerar son las pruebas bíblicas de la expiación vicaria de Cristo. La Escritura da amplio apoyo a esta idea. Contrario a cómo lo consideran otras teorías el sacrificio de Cristo no fue la de un amigo, sino los sufrimientos en lugar del pecador ante Dios. El AT enseña que los sacrificios eran llevados ante el altar como vicarios (Levítico 1:4). La víctima en su muerte tomaba el lugar de la muerte del pecador que lo ofrendaba (Levítico 17:11). Estos sacrificios mostraban el significado de la muerte de Cristo. También hay varios pasajes en la Biblia donde se menciona que nuestros pecados “fueron sobre Cristo” y que él “llevó” sobre sí el pecado nuestro (Isaías 53:6, 12; Juan 1:29; 2 Corintios 5:21; Gálatas 3:13; Hebreos 9:28; 1 Pedro 2:24). Las preposiciones usadas en el griego al referirse a la expiación de Cristo concuerdan con esta idea. De esta manera se puede entender que fue “en lugar de”, “como

representante de”, o “a favor de” (Romanos 5:6 – 8; 8:32; Gálatas 2:20; Hebreos 2:9).¹⁰¹

Para Grudem, el actuar de Dios para solucionar el problema de la humanidad, al permitir que Cristo fuera la expiación, es la única manera en que Dios podía salvarnos. En su amor Dios decidió salvarnos. No existía otra manera. La expiación de Cristo si bien no era absolutamente necesaria, se hizo indispensable como consecuencia de la decisión de salvar a la humanidad. A este concepto Grudem lo llama la “consecuencia de absoluta necesidad de la expiación”.¹⁰²

Otros dos aspectos que también considera esta teoría en cuanto a la obra de Cristo, tiene que ver con la obediencia activa y pasiva de Cristo.

La obediencia activa de Cristo, hace referencia a la obediencia que hizo por nosotros. Cristo vivió una vida de perfecta obediencia para que nosotros podamos ganar justicia en él. En su vida cumplió con todos los mandatos de Dios no fallando en ningún punto a fin de ganar méritos que puedan ser contadas a nuestro favor.¹⁰³ Como dice el apóstol Pablo, que mediante la obra de Cristo “la justicia de Dios se cumple en nosotros” (Romanos 8:3, 4) y que “somos hechos justicia de Dios en Él” (2 Corintios 5:21).¹⁰⁴

La obediencia pasiva de Cristo, se refiere al lugar que tomó por nosotros, sufriendo el castigo que merecíamos. Los sufrimientos que tuvo que pasar no fueron por accidente, ni como resultado de circunstancias simplemente normales. Él cargó de forma impuesta el castigo que merecíamos. El valor de que Cristo tuviera que cargar con nuestros pecados hace posible que se pueda satisfacer la justicia de Dios (Isaías

¹⁰¹ Berkhof, 470–73.

¹⁰² Grudem, *Teología sistemática*, 596.

¹⁰³ Grudem, 598.

¹⁰⁴ Buswell, *Teología sistemática*, 549–51.

53:6; Romanos 4:25; 1 Juan 2:2).¹⁰⁵ Grudem dice que estos sufrimientos de Cristo se dieron en toda su vida. Sufrió tanto en su cuerpo como en su alma. Sufrió el rechazo de su propia gente, la traición de sus mismos discípulos, las tentaciones del enemigo y más. A medida que se acercaba a la cruz fue todavía más fuerte, estaba muy angustiado (Mateo 26:38). Había sido castigado y magullado físicamente. Pero más que el dolor físico, sentía el peso del dolor por cargar por el pecado, lo cual lo llevó a su más profundo dolor. Sus discípulos lo abandonaron (Mateo 26:56) y sintió que Dios lo había abandonado (Mateo 27:46). Sentirse separado de Dios fue lo que le causó mucha agonía. Y por último, tuvo que cargar con la ira de Dios. Se convirtió en el objeto de intenso odio por el pecado y de venganza contra el mismo (Romanos 3:25).¹⁰⁶

Después de hacer una explicación de lo que consiste esta teoría, algunos comentaristas mencionan varios términos asociados que explican el significado de la muerte de Cristo:

El primer término es sacrificio. La muerte de Cristo se dio para pagar la pena que nosotros merecíamos por nuestros pecados. Esta idea viene de los sacrificios en el AT que prefiguraban el sacrificio de Cristo.¹⁰⁷

El segundo término es propiciación. Esto se dio para que se aleje la ira de Dios hacía la humanidad. Cristo murió en propiciación por nuestros pecados.¹⁰⁸

En tercer término es sustitución. Cristo ocupó nuestro lugar, sufriendo el castigo que merecíamos. Cargó con nuestros pecados. La evidencia bíblica es amplia

¹⁰⁵ Berkhof, *Teología sistemática*, 478.

¹⁰⁶ Grudem, *Teología sistemática*, 602.

¹⁰⁷ Erickson, *Teología sistemática*, 825.

¹⁰⁸ Grudem, *Teología sistemática*, 608.

en este aspecto (Isaías 53:6, 12; Juan 1:29; “ Corintios 1:21; Hebreos 9:28; 1 Pedro 2:24).¹⁰⁹

El cuarto término es reconciliación. Por causa del pecado estábamos separados de Dios, pero por la muerte perfecta de Cristo se pudo producir una reconciliación. La enemistad con Dios se terminó.¹¹⁰

El quinto término es redención. Por consecuencia del pecado, éramos esclavos del pecado y de satanás. Pero, mediante el sacrificio de Cristo nos rescató de esa esclavitud. Cristo vino a este mundo a liberarnos de las fuerzas del mal, de modo que ya no domine sobre nuestra vida.¹¹¹

Declaraciones de teólogos adventistas sobre lo que consiste la expiación

En esta sección se mostrará de forma muy acotada las conclusiones de teólogos adventistas cuando desarrollan el concepto de expiación, sus implicancias y significado.

Ángel Manuel Rodríguez expresa que la sangre o la vida que es ofrecida en sacrificio, es ofrecida a Dios a cambio de la persona que pecó. Afirma que Dios reclamó la vida del pecador. Sin embargo, mostró su amor y misericordia al aceptar en lugar del pecador un sustituto al que se le transfiere el pecado y su castigo y que muera en lugar del pecador. La sustitución sacrificial es un acto divino. No tiene por objetivo apaciguar a Dios. La sustitución sacrificial no significa tanta ira, sino tanto amor.¹¹²

¹⁰⁹ Erickson, *Teología sistemática*, 827.

¹¹⁰ Erickson, 828.

¹¹¹ Grudem, *Teología sistemática*, 609.

¹¹² Ángel M. Rodríguez, “Sacrificial Substitution and the Old Testament Sacrifices”, en *The Sanctuary and the Atonement: Biblical, historical and theological studies*, ed. Arnold V. Wallenkampf y W. Richard Leshner (Washington, DC: Printed by the Review and Herald Publishing Association, 1981), 143–56.

Rodríguez, en su tesis doctoral *Substitution in the Hebrew Cultus*, se explaya más sobre este tema de sustitución y expiación.¹¹³

Hans K. LaRondelle concluye que la vida sin pecado de Cristo puede ser aceptada como válida como un rescate válido ante Dios. De esta manera se da una ofrenda de expiación que satisfaga su voluntad. Sostiene que si la ira de Dios no estuviera presente; no habría ninguna necesidad de expiación y el precio del rescate sería abolido.¹¹⁴

Raoul Dederen, se inclina más a una acción diplomática de Dios y no pone un énfasis sobre algo legal en la expiación. Concluye que el pago legal se dispone en la satisfacción penal de la maldición de la ley colocada sobre la humanidad. Solo que en lugar de la raza humana Cristo fue el sustituto.¹¹⁵

Frank B. Holbrook sostiene que la forma que Dios eligió fue el pago de la expiación. Respondiendo a por qué era necesaria la muerte de Cristo dice que si no hubiera un Dios santo, no habría necesidad de expiación. Su voluntad como lo expresa su ley ha sido transgredida, la rebelión a burlado su gobierno y autoridad; pero más que todo su propia naturaleza ha sido desafiada. El pecado es una afrenta directa a su ser sin pecado. Holbrook concluye que para que Dios pueda perdonar a los pecadores debe ser coherente con su propio carácter. No es solo que se deba satisfacer su ley, su honor, su justicia o su moral, sobre todo esto, debe satisfacerse a sí mismo.¹¹⁶

George R. Knight dice que en la expiación la humanidad no tiene un papel principal. Esto porque es una obra de Dios. Fue Cristo quien nos demostró en su vida

¹¹³ Angel Rodríguez, “Substitution in the Hebrew Cultus and in Cultic-Related Texts”, *Dissertations*, 1 de enero de 1979, <https://dx.doi.org/10.32597/dissertations/1683>.

¹¹⁴ Hans LaRondelle, “Salvation and the Atonement: A Biblical Exegetical Approach”, *Journal of the Adventist Theological Society* 3, n° 1 (1 de enero de 1992): 22–51, <https://digitalcommons.andrews.edu/jats/vol3/iss1/3>.

¹¹⁵ Raoul Dederen, “Atoning Aspects in Christ’s Death”, en *The Sanctuary and the Atonement: Biblical, historical and theological studies*, ed. Arnold V. Wallenkampf y W. Richard Leshar (Washington, DC: Printed by the Review and Herald Publishing Association, 1981), 292–325.

¹¹⁶ Frank B Holbrook, *The Atoning Priesthood of Jesus Christ*, 1996, 91–92.

que se podía guardar la ley de Dios; fue Cristo quien asumió la penalidad de la muerte que era el resultado de la violación de la ley; y es Cristo quién ministra en el cielo para beneficio de todo aquel que acepte sus méritos. La parte humana solo consiste en aceptar la obra de Cristo con sus privilegios y responsabilidades.¹¹⁷

Iván T. Blazen, sostiene que la cuestión de satisfacer las demandas de la ley quebrantada de Dios se encuentra en la muerte de Cristo y en los resultados que producen el aquellos que lo aceptan por fe. La Cruz, se manifestó el acto de sacrificio divinamente ofrecido, voluntario, sustitutivo para que la ley de Dios fuera vindicada para siempre y para que la penalidad de la ley pueda quedar satisfecha. Concluye que la expiación considera dos etapas: el sacrificio de Cristo por el pecado en la cruz y su ministerio como sacerdote en el santuario celestial.¹¹⁸

Norman R. Gulley defensor del modelo sustitutivo (SM), expresa que en la cruz se pagó mediante el sacrificio sustitutorio de Cristo la deuda humana y de esa manera se pudo satisfacer la ley transgredida de Dios. Dice que el modelos sustitutivo expresa la amplia visión del calvario. No solo mostró su amor, también su justicia. Afirma que la causa para la destrucción del mal no solo es por que el pecado es destructivo en sí mismo, sino también por la ira de Dios contra el pecado. Concluye diciendo que la redención tiene que ver con un pago a Dios. Cristo sufrió un castigo activo del Padre y que el pago legal es central en la expiación.¹¹⁹

Graham Maxwell, uno de los sostenedores del modelo del gran Conflicto-confianza curativa (GCTHM), no considera que haya una realidad legal. No hay nada

¹¹⁷ George R Knight, *La cruz de Cristo la obra de Dios por nosotros* (Colmenar Viejo, Madrid: Safeliz, 2009), 210.

¹¹⁸ Iván T. Blazen, “La doctrina de la salvación”, en *Teología: fundamentos bíblicos de nuestra fe, la doctrina del pecado, la doctrina de la salvación, la muerte: su origen, naturaleza y destrucción final*, vol. 3, de Raoul Dederen (West Oak Ridge Drive. Hagerstown, Maryland 21740, EEUU: Review and Herald Publishing Association, 2006), 188–89.

¹¹⁹ Norman Gulley, “A Look at the Larger View of Calvary: An Evaluation of the Debate in the Seventh-day Adventist Church”, *Journal of the Adventist Theological Society* 3, nº 1 (1 de enero de 1992): 66–91, <https://digitalcommons.andrews.edu/jats/vol3/iss1/5>.

que solucionar en la obra de expiación con algo que sea de naturaleza legal. Explica que la muerte es la consecuencia del pecado. Dice que cuando Dios actuó en el diluvio o en Sodoma y Gomorra, lo que estaba mostrando era la consecuencia final del pecado, pero en la muerte de Cristo se está revelando la consecuencia del mismo pecado y no su castigo. De esta manera Dios muestra que no es arbitrario, ni vengativo como Satanás había presentado a Dios. Dice que si la expiación fuera de naturaleza legal, Satanás acusaría a Dios de decir “tú haces lo que yo te digo o te destruiré” o “ámame o te mataré”. Entiende la ley de Dios como los principios eternos de amor, verdad, paz y libertad. Su ley es prescriptiva en lugar de proscriptiva. Concluye que la muerte de Cristo fue sustitutiva ya que, si él no moría, la raza humana moriría. No por un sentido legal, sino porque no se encontró un remedio para el pecado.¹²⁰

¹²⁰ Graham Maxwell, Why Did Jesus Have to Die?“, 1999, <http://www.pineknoll.org/graham/wdjhtd.pdf>.

CAPÍTULO III

LA EXPIACIÓN EN LOS ESCRITOS DE ELLEN WHITE

Como se ha visto hasta aquí, las diferentes teorías de expiación tienen distintos enfoques sobre las cuales sientan sus bases. Ahora dedicaremos a analizar qué es lo que Ellen White dice con respecto a este tema.

Declaraciones acerca del sacrificio de Cristo

Para Ellen White, el tema de la expiación de Cristo debe ser considerado como una de las verdades que se debe estudiar con el debido interés y detenimiento. No se puede pasar de manera desapercibida el gran sacrificio que hizo por la humanidad. Ella afirma:

El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la Cruz del Calvario. Os presentó el magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención—el Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros.¹

De acuerdo a lo que ella expresa en esta declaración, examinaremos las diferentes declaraciones concernientes a este tema. En un modo de ordenar los distintos énfasis y asociaciones que ella hace de la expiación, consideraremos cómo desarrolla este concepto.

¹ Ellen G White, *Obreros evangelicos: instrucciones para todos los que son "colaboradores de Dios"* (Buenos Aires, Argentina: Asociacion Casa Editora Sudamericana, 1997), 330.

En relación con su ley y el propósito de la venida de Cristo

Ellen White expresa de manera muy concreta el carácter justo y perfecto de la naturaleza de Dios. No hay ninguna duda de su perfección. Esta se ve revelada en su ley. Es por eso que cuando el hombre desobedeció los mandamientos divinos, vino la condenación. Esta ley pura y perfecta demandaba la vida del pecador. El sacrificio de Cristo fue para llevar la maldición de la ley por el pecador.¹ Como dice la Escritura: Cristo vino no para abrogar la ley o los profetas, sino para cumplirlos hasta la última letra. Lo que hizo la expiación de Cristo en la cruz fue vindicar la ley de Dios como santa, justa y verdadera. Esta demostración no era solamente para la humanidad que había caído en el pecado, sino también ante los habitantes del cielo y los seres del universo no caído. “Cristo vino a magnificar la ley y engrandecerla.”²

No se debe considerar limitada la expiación. Cristo no sufrió solo una parte de las penalidades de la ley de Dios. Ella dice que hay algunos que opinan que debido al amor que el Padre tenía por él, su ira fue aplacada. Es un gran error, según ella. Cristo sufrió la más profunda angustia por causa del desagrado de su Padre hacia el pecado. “La agonía que esto le causaba era tan intensa que el hombre puede apreciarla tan solo débilmente”.³

Ellen White concuerda con la Escritura cuando dice que castigará a los violadores de su ley. Ella menciona a algunos que miran a Dios como tan misericordioso como para no castigar a los pecadores. Con respecto a esto dice que hay mucho peligro en separar la justicia de Dios con su misericordia. No se puede

¹ Elena G. de White, *Fe y Obras*. (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 1984), 97.

² Ellen G White, *Ellen G. White Signs of the Times Articles*. (Mountain View, Calif.: Pacific Press, 1974), 779; White, *Fe y Obras*., 122.

³ Elena G. de White, *Joyas de los Testimonios, Tomo I*, 1ª edición (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 1970), 230.

rebajar la misericordia de Dios al nivel de un sentimiento, en su lugar, debe ser ensalzada como un principio. Haciendo esta separación se llega a la conclusión de que la ley es mala y que por lo tanto queda abolida.¹ También menciona que otra manera en la que Satanás procura invalidar el sacrificio de Cristo y que la obediencia a ley no sea necesaria es que debido a su muerte se hace innecesario que el pecador obedezca a Dios guardando sus leyes. No es necesario que abandone el pecado, ya tiene el favor de Dios. Dice que de esta manera el enemigo insta a acudir a Cristo, “no para ser salvados de sus pecados sino en sus pecados”.² Sin embargo, este no es el caso. La ley de Dios es un bien. La justicia de Dios es buena, y de ahí que debe existir la disposición de guardar sus mandamientos. Es por no tener la ley y la justicia de Dios como importantes que el ser humano no apreciará el gran valor que Dios proveyó en Cristo, lo que influirá a que evangelio pierda su valor ante los hombres y que incluso estén a un poco de dejar la Biblia a un lado.³ A estos les anima a poder mirar la cruz del calvario, ahí se ve el verdadero precio que se pagó por nosotros.⁴ Cristo pudo en todo su derecho alejarse de nosotros por nuestra desobediencia, sin embargo, vino y

¹ Ellen White contrario a esta idea de abolir la ley de Dios dice:

El Dios excelso tiene una ley para regir su reino, y aquellos que la pisotean hallarán un día que están sujetos a sus ordenanzas. El remedio para la transgresión no ha de encontrarse declarando que la ley está abolida. Abolir la ley sería deshonrarla y despreciar al Legislador. La única salvación del transgresor de la ley se encuentra en el Señor Jesucristo, por cuanto mediante la gracia y la expiación del unigénito Hijo de Dios, el pecador puede salvarse y vindicarse la ley. Ellen Gould Harmon White, *La Educación Cristiana*, primera edición (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas (División Hispana de la Pacific Press Publishing Association), 1975), 44.

² White, *Fe y Obras.*, 93.

³ Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Asociación Publicadora Interamericana, 2007), 459.

⁴ Ellen G White, *Alza tus ojos* (Mountain View, CA; Buenos Aires: Publicaciones Interamericanas, Pacific Press Pub. Association ; Asociacion Casa Editora Sudamericana, 1982), 148; Elena G. de White, *Joyas de los Testimonios, Tomo III*, 1ª edición (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 2016), 77.

vivió entre nosotros. “se revistió de nuestra humanidad y experimentó sobre sí la más profunda humillación”.¹ Este acto de Dios muestra claramente que la paga del pecado es la muerte (Romanos 6:23). También declara que en el sacrificio de Cristo se encontraba la única manera en que los pecados de la humanidad puedan ser pagados. Si alguien osa en negar la expiación de Cristo en su favor, estaría enfrentado a cargar con su propia culpabilidad y sufrir el castigo por la desobediencia.² Afirma también que después de la caída del hombre hubo ángeles que se ofrecieron para ir en lugar de Cristo. Pero un ángel no podía pagar la deuda del hombre. Solo el Hijo de Dios podía ofrecer su vida como pago por la deuda de la humanidad.³ Desde la caída del hombre en el jardín del Edén la humanidad estaba perdida. Solo en Cristo se encuentran la esperanza de recuperar el favor de Dios. El Hijo del hombre podía entender a la humanidad. Él que era perfecto era el único que podía ofrecer una ofrenda aceptable en expiación del mundo. “El dolor y la angustia del Hijo de Dios por los pecados del mundo estuvieron en proporción con su excelsitud y pureza divinas, tanto como con la magnitud de la falta”.⁴

En este punto también podemos mencionar lo que ella dice sobre el derecho que reclamaba satanás por la humanidad. Afirma que la muerte de Cristo, muestra “la falsedad del enemigo que decía que la humanidad le pertenecía para siempre y que Dios no los podía quitar de sus manos”.⁵ Haciendo comentario a la declaración de Cristo: “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado

¹ White, *Alza tus ojos*, 189.

² Ellen Gould Harmon White, *El Conflicto Inminente*, primera edición (Bogotá, Colombia: Publicaciones Interamericanas, 1969), 34.

³ Elena G. de White, *La historia de la redención* (Publicaciones Interamericanas, 1980), 48, 49.

⁴ Ellen Gould Harmon White, *Mensajes Selectos Tomo I*, primera edición (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, Pacific Press Publishing Association, 1966), 332.

⁵ Ellen Gould Harmon White, Félix Cortes A., y Daniel Scarone, *Cristo Triunfante: Meditaciones matinales basadas en la historia del conflicto de los siglos*, primera edición (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 1999), 224.

fuera. Y yo si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:31, 32), ella expresa que lo Cristo está tratando de decir es que el mundo estaba en crisis, es por eso, que se hizo propiciación por los pecados de la humanidad, para que mediante su sacrificio el mundo tenga luz de esperanza. Para que la raza humana sea liberada del dominio de satanás.¹ Fue en la cruz del calvario que se hizo el pago por nuestra redención. Fue en ese acto misericordioso de Dios que Cristo le arrebató al enemigo a quienes tenía en sus manos como cautivos. El que con mentiras había logrado que el hombre se enemistara con Dios e hizo que la humanidad esté condenada.² Cabe destacar aquí que Ellen White no menciona en ninguna parte que la muerte de Cristo fue para ofrecer un pago a Satanás. Dios no le debía nada y la humanidad estaba cautiva por consecuencia del pecado. Se debe entender que cuando ella menciona que Cristo nos liberó de las manos de Satanás, se está refiriendo al derecho de condenación que este exigía de la humanidad. Él mismo, declarado abiertamente en contra de las leyes de Dios, recibirá un día el castigo inevitable por sus pecados. Como el originador e instigador del pecado, el reclama esa misma condena para la raza humana. Es de esta consecuencia que el pecado trajo, que Cristo tuvo que entregar su vida para redimirnos.

Es en relación a esto que se debe entender la naturaleza de Dios. Un ser perfecto no podía pasar por alto la desobediencia de la humanidad. Siendo que su carácter mismo es amor, tuvo que hacer algo al respecto. Hablando de esto Ellen White

¹ Ellen Gould Harmon White, *Mensajes Selectos Tomo 2*, primera edición. (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, Pacific Press Publishing Association, 1967), 141;

Ellen White comenta:

El sacrificio de Cristo en favor del hombre fue pleno y completo. La condición de la expiación se había cumplido. La obra para la cual él había venido a este mundo se había efectuado. El había ganado el reino. Se lo había arrebatado a Satanás, y había llegado a ser heredero de todas las cosas. Ellen Gould Harmon White, *Los Hechos de Los Apóstoles* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, Pacific Press Publishing Association, 1957), 24.

² White, *Mensajes Selectos Tomo 1*, 363; Ellen Gould Harmon White, *Testimonios para la Iglesia Tomo 9* (Asociación Publicadora Interamericana, 1998), 226; Elena G. de White, *Testimonios Selectos, Tomo 4* (Buenos Aires, Argentina: Casa Editora Sudamericana (CES), 1937), 170.

dice que el sacrificio expiatorio de Cristo no fue para que en Dios pueda nacer el amor hacia la humanidad, al contrario, el proveyó a Cristo debido a su gran amor. En la revelación de Jesucristo a este mundo, Dios mostró el gran amor que tenía por la raza humana. “En su agonía en el Getsemaní, su muerte en el calvario, el corazón del amor infinito pagó el precio de nuestra redención”.¹

De este modo la salvación está al alcance de todos. Porque fue justamente en la cruz donde se pagó el precio por la redención de este mundo perdido. Ellen White entiende que esta obra de redención también incluía su vida de abnegación, su dedicación por los sufrientes, su humillación, y a estas se añade, por sobre todo, el ofrecimiento de su propia vida. Todos estos aspectos fueron los que mostraron su amor hacia nosotros. Ella declara que la misión de Cristo consistía en buscar y salvar al pecador, sea cual fuere su lengua o nación. Su amor abarca tal magnitud que no hace acepción de personas. Pagó el precio que nos rescata a todos y que nos reconcilia con Dios.² No hay color, ni distinción de raza o grado social, con su propia sangre pagó el rescate y gracias a este sacrificio es que podemos llegar a ser integrantes de la familia celestial.³

El precio que pagó no fue para salvar a unos pocos, sino que lo hizo para rescatar a toda la humanidad.⁴ Todos podemos ser vencedores en él, ya que en su muerte expió el pecado de todo el mundo.⁵ Es en virtud a este sacrificio, que podemos

¹ Ellen Gould Harmon White, *El Camino a Cristo* (Santiago, Chile: Servicio Educativo Hogar y Salud (SEHS), 1991), 13.

² Ellen G White, *Consejos para la iglesia: un manual de creencias doctrinales y vida cristiana* (Asociación Publicadora Interamericana, 2013), 459.

³ Elena G. de White, *Consejo para los maestros* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2000), 15; White, *Los Hechos de los Apóstoles*, 441.

⁴ White, *Consejos para la iglesia*, 459.

⁵ Ellen Gould Harmon White y Mario A. Collins, *Exaltad a Jesús: Lecturas devocionales para cada día del año*, primera edición (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), 229; Ellen Gould Harmon White, “manuscrito 140” (27 de septiembre de 1903).

elegir obedecer a Dios y cumplir con nuestro propósito en esta vida. Es en reconocimiento a la gracia que nos extiende que podemos ser más semejantes a él.¹

Ellen White tiene varias declaraciones donde sostiene que el sacrificio de Cristo fue para pagar una deuda del hombre. Con respecto a esto se puede preguntar ¿A quién se debía la deuda? o ¿A quién había que pagar? Ella declara que este sufrimiento infinito del Hijo de Dios, fue para pagar la deuda que el hombre tenía hacia Dios.² Y en seguida, continúa diciendo que era una deuda que el hombre nunca podría pagar para liberarse de la servidumbre y que Cristo cargó con el dolor y transgresión de nosotros.³ Es decir, su muerte no fue un pago de justicia retributiva hacia Dios, la muerte, más bien, era una consecuencia inevitable del pecado. En otra cita también dice que “éramos deudores de la justicia divina”.⁴ Nuevamente no se da a entender que su justicia exija el sufrimiento y la muerte, sino que realza una realidad que era incuestionable. El Hombre había pecado y merecía la muerte de acuerdo a la ley de Dios. Cristo toma el lugar del hombre, es decir, lleva sobre sí las consecuencias de esta realidad inevitable.

Cristo, desde su niñez estaba familiarizado con su misión. Tenía en cuenta la profecías que se referían a él como redentor del mundo. Sabía todo lo concerniente a su obra y misión. Tuvo siempre presente el objeto de su vida mientras estuvo en esta tierra. Se llenaba de mucho gozo al pensar que el propósito de Dios para redimir a la humanidad había sido dejada en sus manos.⁵ Sin embargo, también le ponía triste que pocos accederían a responder a su sacrificio. Ellen White dice que unas horas antes de

¹ Ellen Gould Harmon White, *Mensajes Selectos Tomo 3*, tercera edición (Mountan View, California: Publicaciones Interamericanas, Pacific Press Publishing Association, 1986), 152.

² Ellen Gould Harmon White, *En los Lugares Celestiales* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 1967), 46.

³ Ellen Gould Harmon White, “manuscrito 65” (16 de junio de 1886).

⁴ Ellen Gould Harmon White, *La Historia de los Profetas y Reyes* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 1999), 482.

⁵ White, *Consejo para los maestros*, 247.

padecer en la cruz, cuando entraba a Jerusalén, vio en ella un ejemplo de la humanidad. Con su mirada recorrió la historia en el cual el mundo estaba destinado a sufrir por las consecuencias del pecado. Vio a la raza humana corriendo a recibir el pago de la justicia de Dios. Esto sería el fin de ella. Cristo vio el dolor de la humanidad que sufría por consecuencia de sus propios pecados. Todo esto lo conmovió y rectificó su anhelo de salvar a la humanidad. Estaba dispuesto a entregar su vida hasta la muerte para que la salvación esté al alcance de todos.¹ En este sentido ella dice que la expiación de Cristo comenzó antes de la cruz. Empezó a derramar lágrimas no por saber que le esperaba una gran agonía. Al ver lo que se alzaba ante su vista, no con la mirada humana, sino con la mirada de lo que acontecería, comenzó a llorar. Pero no lloraba por los sufrimientos que pronto debía enfrentar. “Lloraba por el fatal destino de los millares de Jerusalén, por la ceguera y por la dureza de corazón de aquellos a quienes él viniera a bendecir y salvar”.²

Es claro según lo entiende Ellen White, que Cristo estuvo totalmente consciente de su propósito al venir a esta tierra. Comprendía el sentido total de su misión. La vida de Cristo en todas las facetas de su vida cumplía el propósito de la redención de la humanidad. Ellen White entiende que el propósito de su venida era resolver el problema de la perdición de la humanidad. Cristo vino como uno de nosotros, para experimentar en su propia carne el castigo inevitable por nuestros pecados. Fue de esta manera que Cristo se declaró victorioso sobre el pecado y con todo el derecho de restituir la relación que se había roto entre Dios y los hombres por causa del pecado. Al ser vencedor sobre el pecado, pudo enaltecer a Dios, vindicar su ley y redimirnos para siempre.

¹ White, *El conflicto de los siglos*, 22.

² White, 18.

En relación con el santuario

De manera muy particular, Ellen White, desarrolla lo que concierne a la expiación con la doctrina de santuario, esta sin duda, una de las doctrinas distintivas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde sus inicios. En sus escritos el concepto de expiación está muy unido a lo que prefiguraban los servicios en el santuario. Desde el sacrificio diario, la participación de los sacerdotes y el gran día de expiación. El santuario fue una manera en la cual Dios intentaba mostrar a su pueblo las terribles consecuencias del pecado y su manera de proceder contra este. Siendo que la parte culpable era la humanidad, mediante los servicios del santuario se revelaría cómo redimiría a la raza humana y como destruiría al pecado y su originador.

Ella menciona que el enemigo ha trabajado sin descanso para que en derredor de la doctrina del santuario se levanten distintas ideas que tergiversen su comprensión, ya que en esta se desarrolla la obra y el ministerio de salvación. Dice que se han inventado “teorías fantásticas” para desacreditar las verdades de la expiación.¹

Es por eso que ella desarrolla la expiación en conjunto con la doctrina del santuario. Pone atención a las diferentes labores, funciones y partes del santuario. Relaciona cómo se llevaba a cabo la expiación mediante los sacrificios que se hacían, y de esta manera se enfoca en lo que se denomina el gran día de expiación.

Con referencia al servicio diario ella dice que los sacrificios que se traían ante Dios eran para traspasar la culpa del pecador al santuario. Por razón de esto es que el santuario quedaba lleno de pecado y por eso necesitaba ser expiado.²

Por lo tanto, se enfoca en el día de expiación como la manera en que Dios se deshará completamente del pecado en virtud de la obra completa de expiación de

¹ Elena G. de White, *Cristo en su santuario* (Asociación Casa Editora Sudamericana, 1980), 14. (Special Testimonies [Testimonios especiales], Serie B, 7:16, 17.

² White, 35.

Cristo. A este acontecimiento es que ella considera que debemos poner mucha atención. En el gran día de expiación están expresadas grandes verdades que nos ayudarán a entender la gran obra de salvación. Ella explica esto de la siguiente manera:

Mediante este servicio anual se le enseñaba al pueblo importantes verdades acerca de la expiación. En la ofrenda por el pecado que se ofrecía durante el año se aceptaba un sustituto en lugar del pecador; pero la sangre de la víctima no hacía completa expiación por el pecado. Sólo proveía un medio en virtud del cual el pecado se transfería al Santuario. Al ofrecerse la sangre, el pecador reconocía la autoridad de la ley, confesaba la culpa de su transgresión y expresaba su fe en Aquel que habría de quitar los pecados del mundo; pero no quedaba completamente exonerado de la condenación de la ley. En el Día de la Expiación, el sumo sacerdote, llevando una ofrenda por la congregación, entraba en el Lugar Santísimo con la sangre y la rociaba sobre el propiciatorio, encima de las tablas de la ley. En esa forma los requerimientos de la ley, que exigían la vida del pecador, quedaban satisfechos. Entonces, en su carácter de mediador, el sacerdote tomaba los pecados sobre sí mismo y, saliendo del Santuario, llevaba sobre sí la carga de la culpa de Israel. A la puerta del tabernáculo ponía sus manos sobre la cabeza del macho cabrío [símbolo de Azazel] y confesaba “sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío”. Y cuando el macho cabrío que llevaba estos pecados era conducido al desierto, se consideraba que con él se alejaban para siempre del pueblo. Tal era el servicio verificado como “figura y sombra de las cosas celestiales”. Hebreos 8:5.¹

En base a esta declaración podemos apreciar las diferentes ideas que ella incluye en lo que se refiere a la expiación. Hay varios puntos que se puede destacar y que ella irá afirmando y desarrollando en otras declaraciones aplicándolo a la gran obra de Cristo. A partir de la declaración antes mencionada podemos sacar algunos puntos a considerar:

Primero. Está presente la idea de sacrificio sustitutivo en lugar del pecador. En el servicio diario el pecador que estaba arrepentido debía llevar por sus pecados una ofrenda ante el santuario. Cuando llegaba hasta ahí, debía poner sus manos sobre la víctima inocente y confesar todos sus pecados. De esta manera se transfería figurativamente los pecados hacia el animal. Y como dice el apóstol: “sin derramamiento de sangre, no se hace remisión” (Hebreos 9:22), el pecador debía matar

¹ White, 37.

al animal. La víctima tomaba el lugar del pecador y cargaba con la culpa de sus pecados.¹ Era una forma en la cual el pecador “expresaba su deseo de ser perdonado mediante la fe en un Redentor por venir”.² Aquí hay una aplicación al sacrificio de Cristo por cada uno de nosotros. La misma Escritura dice: “He aquí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Ella Dice que “la cruz de Cristo testifica ante cada hombre, que la muerte es el castigo por el pecado”.³ En el sacrificio de Cristo es cuando “el alma arrepentida comprende que su justificación viene de Cristo que, como Sustituto y Garante, ha muerto por ella, y es su expiación y justificación”.⁴

Segundo. La sangre de la víctima no hacía completa expiación por el pecado. Era un medio por el cual el pecado era traspasado desde el pecador hacia el santuario. La finalidad del servicio diario era poder liberar al pecador de la culpabilidad de su desobediencia a las leyes de Dios. Era una manera en la que las demandas de la ley quedaban satisfechas. Mediante la sangre de la víctima que llevaba la culpa del pecador, eran traspasados sus pecados al santuario. Sin embargo, había ciertas ocasiones en que la sangre no era llevada hasta el santuario, pero el sacerdote comía la carne de la víctima de manera que a él se traspasaba la culpa del pecador. En ambos casos, estas ceremonias simbolizaban la transferencia de los pecados del penitente al santuario.⁵ Es en este sentido que Ellen White dice que el sacrificio de Cristo solo está al alcance de aquellos que lo toman como su salvador. Para que nuestros pecados sean perdonados, debemos acudir diariamente a los pies de Cristo, y así, en virtud de su sacrificio podamos ser perdonados. Debemos aceptarlo como nuestro único salvador, para que nuestros pecados, que ya los cargó por nosotros, sean transferidos al

¹ White, 93.

² White, *El conflicto de los siglos*, 414; White, *Cristo en su santuario*, 95.

³ Ellen Gould Harmon White, *Nuestra Elevada Vocación* (Buenos Aires, Argentina: Casa Editora Sudamericana, 1961), 46.

⁴ White, *Fe y Obras.*, 103.

⁵ White, *Cristo en su santuario*, 93.

santuario, hasta el día en que sean completamente borrados. Con referencia a que nuestros pecados están en el santuario, ella dice que están registrados en los libros de los cielos, los cuales serán examinados para poder determinar a los que, en honor al sacrificio de Cristo, manifestaron su fe en él y se arrepintieron sinceramente de sus pecados, para que la expiación que Cristo hizo pueda valer en su favor.¹ Es interesante notar que para Ellen White la expiación de Cristo no terminó en la cruz, sino que se extiende en su ministerio en los cielos, y que el objetivo es que todo el que lo acepte como su salvador pueda recibir la redención. Sin duda, su sacrificio fue completo en la cruz, y salió vencedor sobre el pecado. Pero, el pecado sigue presente en este mundo causando todavía desgracia, sufrimiento y muerte. El ministerio de Cristo en el cielo consiste en solucionar este problema para siempre. Que todos nuestros pecados registrados en el cielo sean borrados para siempre y que el pecado no exista nunca más.

Tercero. En el sacrificio que el pecador ofrecía ante Dios reconocía la autoridad de la ley, reconocía su culpa y no tenía más remedio que mediante la fe confiar en aquel que un día pagaría por las transgresiones de la humanidad. Es por eso que no quedaba exonerado completamente de la condenación que ella decretaba. Era en el día de expiación en donde de manera simbólica se liberaba totalmente de la culpa al pecador. Ellen White declara que, aunque la sangre de Cristo brinda libertad de la condenación de la ley al pecador que se arrepiente. Los pecados que han sido traspasados al santuario continúan allí. No es sino hasta el gran día de expiación que los pecados serán borrados para siempre.² Con respecto a esto, ella recalca el impacto que debe tener esta obra final de la expiación. Dice que hay intereses que serán

¹ White, 97.

² White, 40.

resueltos y nadie sabe cuándo le tocará ser juzgado”.¹ Es importante considerar justamente lo que ella menciona en cuanto a la ley de Dios o sus exigencias. Las exigencias no son una imposición de ellas, sino más bien, son exigencias como resultado de la realidad del pecado. La ley exigía que muera el pecador porque el resultado del pecado debía quedar claro. Solo de esa manera quedaría como verdadera. La condenación o maldición no es algo que ella impone o decreta sino algo que describe. Es una sentencia que decreta sobre el pecador. De hecho, ella concibe que tanto la maldición por el pecado y la maldición por la ley son sinónimos.²

Ellen White expresa de manera muy concreta el carácter justo y perfecto de la naturaleza de Dios. No hay ninguna duda de su perfección. Esta se ve revelada en su ley. Es por eso que cuando el hombre desobedeció los mandamientos divinos, vino la condenación. Esta ley pura y perfecta demandaba la vida del pecador. El sacrificio de Cristo fue para llevar la maldición de la ley por el pecador.³ Las violaciones de las leyes de Dios recibirán justa retribución. Es por eso que Cristo cargando con los pecados de la transgresión, sufrió el castigo que merecían los humanos. También

¹ White, *Consejos para la iglesia*, 635.

² Ellen White comenta lo siguiente:

La caída del hombre llenó todo el cielo de tristeza. El mundo que Dios había hecho quedaba mancillado por la maldición del pecado, y habitado por seres condenados a la miseria y a la muerte. Parecía no existir escapatoria para aquellos que habían quebrantado la ley. Los ángeles suspendieron sus himnos de alabanza. Por todos los ámbitos de los atrios celestiales, había lamentos por la ruina que el pecado había causado. El Hijo de Dios, el glorioso Soberano del cielo, se conmovió de compasión por la raza caída. Una infinita misericordia conmovió su corazón al evocar las desgracias de un mundo perdido.

Pero el amor divino había concebido un plan mediante el cual el hombre podría ser redimido. La quebrantada ley de Dios exigía la vida del pecador. En todo el universo sólo existía uno que podía satisfacer sus exigencias en lugar del hombre. Puesto que la ley divina es tan sagrada como el mismo Dios, sólo uno igual a Dios podría expiar su transgresión. Ninguno sino Cristo podía salvar al hombre de la maldición de la ley, y colocarlo otra vez en armonía con el Cielo. Cristo cargaría con la culpa y la vergüenza del pecado, que era algo tan abominable a los ojos de Dios que iba a separar al Padre y su Hijo. Cristo descendería a la profundidad de la desgracia para rescatar la raza caída. Elena G. de White, *Historia de los Patriarcas y Profetas* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 1985), 49.

³ White, *Fe y Obras.*, 97.

declara que en el sacrificio de Cristo se encontraba la única manera en que los pecados de la humanidad puedan ser pagados.¹

Ella es muy clara al decir que sin la expiación de Cristo, nunca la humanidad habría podido recibir de parte de Dios las bendiciones y la salvación. Dios es consciente de su ley y celoso del honor de ella. Cuando el hombre la violó ocasionó inmediatamente una separación entre él y la humanidad. Cuando Adán fue creado en el principio se le dio el privilegio de poder comunicarse abierta y llanamente con Dios. No había restricciones. No fue sino, después que pecara que debía comunicarse a través de un mediador.²

Cuarto. Se presta atención a que el sumo sacerdote en el día de expiación, debía llevar una ofrenda por toda la congregación. Entraba hasta el Lugar Santísimo con la sangre del sacrificio y la rociaba ante el propiciatorio. Teniendo en cuenta que era allí donde se encontraban las tablas de la santa ley de Dios, la sangre hacía que los requerimientos de la misma, que exigían la vida del pecador quedaran satisfechos. Esto se mencionó antes con más detalle. Con relación a esta obra y lugar en específico ella dice que: “En el lugar santísimo estaba el centro del servicio de la expiación e intercesión”.³ Era ahí frente del arca del pacto, en donde se otorgaba, gracias a la expiación, perdón al pecador arrepentido.⁴ Es únicamente a través de la sangre de Cristo ofrecida ante Dios que él puede otorgarnos misericordia y salvación si creemos en él.⁵ Debe entenderse aquí que cuando ella se refiere a la misericordia de Dios, no

¹ White, *El Conflicto Inminente*, 34.

² White, *La historia de la redención*, 52.

³ White, *Cristo en su santuario*, 29.

⁴ White, 30.

⁵ Ellen White dice:

Si soy hecho propiciación por los pecados de los hombres, el mundo será iluminado. El dominio de Satanás sobre las almas de los hombres será quebrantado. La imagen de Dios que fue borrada será restaurada en la humanidad, y una familia de santos creyentes heredará finalmente la patria

está relacionando a que esta calme la ira de Dios. La propiciación no es para causar misericordia y satisfacción en un Dios airado. Ellen White tiene esto muy claro.¹ Dios igual ama a la humanidad, tanto que ofreció a su propio Hijo. Cuando se habla de que Dios nos otorga misericordia, ella se refiere a los beneficios que la expiación logró. Cristo se entregó como una solución para el problema del pecado.

Quinto. Se destaca la obra mediadora del sumo sacerdote. Quien cargaba con todos los pecados que se habían acumulado en todo el año en el santuario. Salía hasta la puerta del tabernáculo para descargarlo sobre el macho cabrío. Luego este era llevado al desierto, llevando todos los pecados de la congregación. En esto era considerado que el pecado se había alejado para siempre del pueblo. Ella dice que así cómo en el santuario terrenal los pecados del pueblo eran llevados sobre el macho cabrío para siempre fuera de la congregación, la obra final de la expiación es borrar de los registros del cielo los pecados de los que se arrepintieron para nunca más ser recordados.²

Con la explicación y aplicación del día de expiación podremos apreciar que la idea de juicio está muy relacionada a la expiación según lo que ella escribe y su implicancia llega hasta nuestros días. Ella hace una aplicación de lo significan los servicios en el santuario y el día de expiación de manera más precisa.

Ese día tal como se celebraba en el AT, toda la congregación durante la ceremonia debía estar en completa reverencia delante de Dios. Sus pecados estaban siendo expiados. Este día debía grabar en la mente de los israelitas la santidad de Dios

celestial. Tal es el resultado de la muerte de Cristo. El Salvador se pierde en la contemplación de la escena de triunfo evocada delante de él. Ve la cruz, la cruel e ignominiosa cruz, con todos sus horrores, esplendorosa de gloria. Pero la obra de la redención humana no es todo lo que ha de lograrse por la cruz. El amor de Dios se manifiesta al universo. El príncipe de este mundo es echado fuera. Las acusaciones que Satanás había presentado contra Dios son refutadas. El oprobio que había arrojado contra el Cielo queda para siempre eliminado. Los ángeles tanto como los hombres son atraídos al Redentor. “Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo”. White, *El conflicto de los siglos*, 579.

² White, *Cristo en su santuario*, 40.

y su odio hacia el pecado. Debían estar afligidos por la magnitud de lo que se estaba realizando. Cualquier otra labor común debía ser dejada de lado. Era un día que debían pasar “en solemne humillación ante Dios, con oración, ayuno y profundo escudriñamiento del corazón.”¹ Ella ve el cumplimiento de este día como presente en nuestros días. Este día en el AT prefiguraba la gran obra de expiación que quitaría los pecados del santuario celestial. No solo se dedica a tomar atención al sacrificio expiatorio de Cristo en la cruz, sino que ve la continuación de esta obra en los cielos. Cristo no solo como ofrenda de expiación, sino también como nuestro representante y Sumo Sacerdote. Con respecto a esto, ella dice que el sistema típico en el día de expiación, “era una sombra del sacrificio y sacerdocio de Cristo”.² Declara que como Sumo Sacerdote entraba con la sangre de la ofrenda hasta el Lugar Santísimo, en virtud de la cual se perdonaba a todo israelita que se había arrepentido de sus pecados, Cristo solo había terminado una parte de su obra cuando vino a esta tierra, porque después entró en la otra parte, la cual “consiste en ofrecer su sangre ante el Padre en favor de los pecadores”.³ Ella menciona que la última obra del sumo sacerdote en el santuario era efectuado en ese día. Era la obra final de expiación. Y esta consistía en quitar para siempre los pecados de la congregación. Según Ellen White esto mostraba una vista hacia el futuro cuando Cristo en la vestimenta de Sumo Sacerdote en los cielos, obraría para que los registros donde estaban los pecados de su pueblo queden borrados para siempre. Es aquí, donde ella añade el concepto de “juicio”. Ella dice que esta labor de Cristo involucra una obra de investigación, una obra de juicio y que debe ser hecha antes de Cristo venga por segunda vez.⁴

¹ White, 95.

² White, *El conflicto de los siglos*, 351.

³ White, *Cristo en su santuario*, 104.

⁴ White, *El conflicto de los siglos*, 351.

Este juicio es la culminación de la obra de expiación de Cristo para su pueblo. En esa obra se desarrolla el último acto de su ministerio en favor de la humanidad. En relación a esta obra, ella es enfática en decir que este juicio es solo a favor de quienes resulten tener derecho al beneficio de su expiación.¹ Solo aquellos que por la fe sigan a Cristo en su obra de expiación serán los que podrán obtener los beneficios de su mediación. Todos los que desestimen su ministerio no recibirán ningún beneficio. Llama a reflexionar sobre la condición de los judíos cuando Cristo vino a esta tierra. Ellos no lo recibieron como su salvador, por lo que no pudieron recibir el perdón a través de él. Cuando después de su ascensión entró al santuario celestial, pudo ofrecer en virtud de su sangre derramada, mediación por aquellos que creyeron en él. Los que lo rechazaron quedaron en las sombras siguiendo con los rituales y sacrificios que ya no eran útiles.² Si este juicio es solo para aquellos que se arrepintieron de sus pecados encontrando en la sangre de Cristo la expiación por sus pecados ¿Qué pasa con los que no lo hicieron? Ella dice que en el juicio final, los únicos que serán considerados son los que se llaman su pueblo. El juicio para los que no lo aceptaron es diferente y distinto, y será verificada después. Como dice la Escritura: “Porque es tiempo que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza con nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio?” 1 Pedro 4:17.³

Como cumplimiento profético de este día de expiación, ella apunta que esta obra comenzó cuando terminaron los 2300 días de la profecía de Daniel.⁴ Haciendo comentario a la declaración de Apocalipsis 11:19 “Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo...”. Ella dice que este anuncio indica que en el santuario celestial se abrió la puerta en 1884, cuando Cristo entró allí para

¹ White, *Cristo en su santuario*, 112.

² White, *El conflicto de los siglos*, 425; White, *Cristo en su santuario*, 105.

³ White, *Cristo en su santuario*, 113.

⁴ White, 96.

poder terminar la obra de expiación.¹ El ministerio de Cristo en el santuario celestial es algo a lo cual ella enfoca su atención e incluso lo desarrolla en el contexto del nacimiento de la Iglesia Adventista. La fecha en la cual esperaron la segunda venida de Cristo, apuntaba a otro evento. Es de allí en adelante que se está efectuando un juicio. Los que se dieron cuenta de esto, fueron los que la fe siguieron a Cristo en su ministerio y al estudiar el tema del santuario entendieron que Cristo de allí en adelante estaba oficiando ante el Padre, ofreciendo su sangre que pueda salvar a los pecadores.²

Ella dice que los tiempos en los cuales estamos viviendo, debido a este gran acontecimiento que se está llevando en los cielos, son muy solemnes. Hay un juicio que lleva ahora a cabo en el Santuario Celestial. Comentando Apocalipsis 20:12, dice que este juicio comenzó por los muertos y que están siendo juzgados “por las cosas que están escritas” de sus obras en los libros del cielo. Solo aquellos que se hayan arrepentido sinceramente de sus pecados y hayan aceptado a Cristo como la ofrenda en expiación, tendrán derecho a que sus pecados sean borrados de los registros celestiales. Esta es la manera en la que el santuario será purificado de la contaminación.³ Esta obra que inició en 1884 ha continuado y pronto, según dice ella, nadie lo sabe, nos tocará ser juzgados a los que estemos vivos. De esta manera la expiación de Cristo en conjunto con la obra que se está efectuando ahora, nos incumbe a nosotros hoy. Ella dice que en algún momento nuestras vidas serán examinadas y nos exhorta a que ahora más que en cualquier época de la historia humana debemos estar conscientes del llamado que Dios nos hace.⁴

¹ White, 107.

² White, 121.

³ White, 40.

⁴ White, 122.

Para Ellen White es muy importante que entendamos el ministerio de Cristo ahora en los cielos, no solo para que sepamos lo que está sucediendo sino también, para que sepamos los deberes que se requieren de nosotros y nos incumben.¹

Pero también dice que no debemos tener miedo de este juicio. Los privilegios son ilimitados a nuestro favor. Todo aquel que quiera acercarse sinceramente al trono de Dios lo puede hacer a través de Cristo. El plan de salvación que se diseñó para salvar a la humanidad está fundado sobre la base del amor. Ella resalta también la figura de Cristo como un abogado, el cual intercede por aquellos que murieron. Es gracias a los méritos de Cristo que podemos llegar a ser parte de la gran familia celestial en calidad de hijos de Dios y herederos de su reino. Ella dice que el Padre nos recibe con los brazos abiertos al considerarnos sus hijos en Cristo. Ha quedado satisfecho por la expiación que se hizo. “Queda glorificado por la encarnación, la vida, la muerte y la mediación de su Hijo”.²

Ellen White dice que al igual que la obra del sumo sacerdote en el día de expiación terminaba cuando salía a bendecir a la congregación. De la misma manera, cuando la obra de Cristo en los cielos haya terminado como mediador de la humanidad aparecerá:

...sin relación ya con el pecado” y para salvar (Hebreos 9:28), para bendecir con vida eterna a su pueblo que lo espera. Así como el sacerdote, al quitar los pecados del Santuario, los confesaba sobre la cabeza del macho cabrío emisario, así también Cristo colocará todos esos pecados sobre Satanás, el originador e instigador del pecado.³

Como se puede apreciar en esta parte, el concepto de expiación que Ellen White desarrolla en torno al santuario y específicamente con el día de expiación es muy extenso. Le dio bastante importancia a que se pueda entender que la expiación de

¹ White, *El conflicto de los siglos*, 426; White, *Cristo en su santuario*, 106.

² White, *Consejo para los maestros*, 15.

³ White, *Cristo en su santuario*, 118.

Cristo continúa y termina en el santuario celestial con la eliminación completa del pecado y su originador. Plantea la manera en que Dios redimirá por completo a la humanidad vindicando su justicia, su ley y a sí mismo. No solo es una demostración que lo verá la humanidad, sino también todo el cielo y el universo entero.

Impacto que causa en la vida del creyente

Como se ha ido mencionando el sacrificio de Cristo es de gran valor para el creyente. Ella dice que al escuchar y entender esta gran obra conmueve los corazones¹, y que el fundamento de la verdadera fe se encuentra en la aceptación de la expiación de Cristo.² Es clara al enfatizar que de ninguna manera el hombre puede hacer expiación para sí mismo. Comentando a las palabras que Abraham dijo a su hijo “Dios se proveerá de cordero para el holocausto” (Génesis 22:8) ella dice que justamente Dios proveyó un sacrificio en lugar de Isaac y que de esa manera dejó claro que el hombre no puede hacer expiación para sí. Todo esto era una figura que apuntaba a Cristo como el que moriría cargando el pecado de todo el mundo.³ Al aceptar la expiación de Cristo, el creyente obra de acuerdo a la voluntad de Dios. Llegamos a participar de la naturaleza divina. Por medio de la obra de Cristo es que podemos ser considerados parte de la familia celestial. Nos da la seguridad completa del amor de Dios. Crea en la vida del creyente una nueva manera de vivir. Ya no vive para sí, sino que al estar unido a Cristo, se conduce por la voluntad de Dios. No quiere ir a donde el mundo va. Se dirige solo por la senda de Cristo. El camino que el enemigo llenó de

¹ Elena G. de White, *Joyas de los Testimonios, Tomo II*, 1ª edición (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 2016), 554.

² White, *Nuestra Elevada Vocación*, 119.

³ Ellen Gould Harmon White, *El Deseado de Todas las Gentes*, 1ª edición (Montemorelos, Nueva León, México: Publicaciones Interamericanas (División Hispana de la Pacific Press Publishing Association), 1955), 435.

oscuridad delante de nosotros queda disipado por la luz que nos acompaña al estar con Cristo. Hay un nuevo brillo en nuestro corazón.¹

La vista del que recibe la expiación de Cristo cambia de los objetos de este mundo hacia una contemplación de su gran Salvador. Se detiene a contemplar la seguridad que tiene al saber que el sacrificio de Cristo fue aceptado ante el Padre. Que gracias a su sangre preciosa derramada en la cruz del calvario es que puede obtener vida eterna. Tiene conocimiento de como el Padre ratificó el pacto hecho con Cristo, el cual hacía que los hombres que se arrepienten sinceramente de sus pecados y son obedientes serán amados como sus hijos. El creyente tiene la seguridad de las palabras del profeta Isaías 13:12 las que dicen “Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre”.² Está consciente de las palabras que Cristo pronunció cuando dijo que vino a ofrecer su vida para rescatar a la humanidad, eran el anuncio de que su sacrificio sería definitivo y completo. Las condiciones de la expiación iban a ser completas. La obra a la cual había venido a este mundo sería realizada. Y que después de su muerte, se levantaría de la tumba, y como vencedor se dirigiría hasta los cielos para presentarse ante el Padre, donde comenzaría su obra de mediación.³

Siendo que estamos en lucha espiritual, donde las fuerzas del bien y del mal están luchado por cada una de las almas de este mundo. Ella dice que el enemigo puede susurrar: “Eres muy pecador para que Cristo te salve”. Dice ella que aunque nos consideremos los más pecadores e indignos, debemos hacerle frente diciendo: “en virtud de la expiación, yo reclamo a Cristo como mi Salvador. No confío en mis propios méritos, sino en la sangre preciosa de Jesús, que me limpia. En esta

¹ White, *Consejos para la iglesia*, 142.

² White, *El Deseado de Todas las Gentes*, 734.

³ White, 758.

circunstancia aferro mi alma impotente a Cristo”.¹ Exhorta a que la vida del creyente debe ser una vida de fe, con una confianza que no se rinde, sino que se sostiene y depende de Cristo, trayéndole seguridad y paz a su alma.

El creyente tiene la seguridad que cuando Dios lo perdona, lo trata como si no hubiera pecado. Recibe el favor divino y es justificado por los méritos de la justicia de Cristo. Entiende que la única manera en que puede llegar a ser justo es mediante la fe en la expiación de Cristo, el cual murió en su lugar.² Es gracias a esto que tiene una elección, la cual consiste en obedecer a Dios y cumplir con el propósito de Dios en su vida. Es debido a su gracia que nos pareceremos más a él.³

Como se puede apreciar en esta parte, Ellen White entiende que la expiación de Cristo debe producir un cambio en la vida de las personas que lo acepten. Podríamos decir que tiene un efecto de transformación en la vida. Aquel que comprenda el sacrificio de Cristo y lo acepte para sí, no vivirá nunca más de la misma manera.

¹ Ellen Gould Harmon White, *La Edificación del Carácter* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1973), 89.

² White, *Mensajes Selectos Tomo 1*, 456.

³ White, *Mensajes Selectos Tomo 3*, 152.

CAPITULO IV

COMPARACIÓN ENTRE LAS TEORÍAS DE EXPIACIÓN Y LOS ESCRITOS DE ELLEN WHITE

Antes de poder comparar y analizar las diferentes teorías de expiación con lo que dice Ellen White, es importante poder mencionar que durante su ministerio ella sostuvo que el conocimiento de las verdades que están descritas en las Escrituras son progresivas. Ella incluso mencionó que el plan de la redención (el ministerio de expiación) “permanecerá para siempre como un misterio que la razón más profunda no lo podrá sondear”.¹ Esto muestra claramente que lo que se fue desarrollando a través de la historia, no son ideas absolutas de la expiación y por eso todavía hay mucho que aprender. Es posible que lo que se heredó de estas teorías tenga algo de cercanía con lo que después ella desarrolló, pero todavía hay más que contemplar del inmenso sacrificio que Cristo hizo por la humanidad.

Comparación con la teoría del rescate

La teoría del rescate se explica dentro del gran tema del conflicto cósmico que hay entre el bien y el mal. Esta es una idea que está muy de acuerdo con el pensamiento de Ellen White. Solo debemos poner atención a la serie de libros que hacen un comentario de la Biblia, denominada “la serie del gran conflicto”.² Los

¹ Ellen Gould Harmon White, “The Signs of the Times”, 28 de junio de 1899.

² Dentro de este material bibliográfico se encuentran cinco libros: 1) Historia de los Patriarcas y Profetas, 2) Profetas y Reyes, 3) El Deseado de todas las Gentes, 4) Hechos de los Apóstoles y 5) El Conflicto de los Siglos.

cuales hablan acerca del gran conflicto entre Dios y Satanás, estando de por medio la humanidad, como agentes que necesitan ser salvados.

Otro aspecto con el cual comparten similitud de opinión hasta cierto punto sería la idea de que el enemigo ejerce un poder dominante en la humanidad. Ya que los seres humanos desobedecieron a Dios, cayeron en las redes del enemigo. El concepto de rescate se asocia a esta condición humana de esclavitud que es tal que no pueden liberarse por sus propias fuerzas. Debe intervenir la misericordia de Dios para que la raza humana se libre de los lazos del Diablo. Ellen White concuerda con la idea en principio de rescate y varias veces lo menciona con diferentes sinónimos. Dice que Cristo vino para: “rescatar al mundo de las garras Satanás”¹, “libertarnos de la servidumbre de Satanás”², “rescatar al hombre de los engaños de Satanás”³, “rescatar al hombre del domino de Satanás”⁴ y “rescatar a las almas del poder de Satanás”.⁵

Sin embargo, no se puede considerar que estas ideas estén en completo acuerdo con lo que esta teoría dice. De aquí que se notan claramente las diferencias que hay entre ambos pensamientos.

Ellen White con relación a que Satanás es el dueño de este mundo, en el sentido que lo expresa esta teoría, difiere de ella. Dios es el verdadero dueño y Soberano de todo el universo y tiene autoridad sobre todo lo creado. Cuando Dios creó al hombre en el principio ella dice que Adán y su compañera “iban a ser los señores de la tierra” y que “recibieron dominio ilimitado sobre toda criatura viviente”⁶. No eran

¹ Elena G. de White, *Historia de los Patriarcas y Profetas* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 1985), 54, 55; Ellen Gould Harmon White, *La Temperancia* (Buenos Aires, Argentina: Casa Editora Sudamericana, 1969), 216.

² White, *El Deseado de Todas las Gentes*, 374; Ellen Gould Harmon White, *La Maravillosa Gracia de Dios* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 1973), 222.

³ White, *Mensajes Selectos Tomo 1*, 34.

⁴ White, 324.

⁵ Ellen Gould Harmon White, *Mensajes para los Jóvenes*, cuarta edición (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, Pacific Press Publishing Association, 1967), 19.

⁶ White, *Historia de los Patriarcas y Profetas*, 1985, 29.

los dueños, sino los representantes de Dios en la tierra. Ya que cayeron en los engaños del enemigo, lo que pasó fue que, esa autoridad que habían recibido de Dios, pasó al usurpador y se adjudicó el derecho de gobernar sobre este mundo que había caído en el pecado. Satanás había iniciado su reino y tenía cautivos a la humanidad. Se atribuyó el rol que se le había entregado a Adán en el principio. Dios como el dueño absoluto de todo, podría haberle quitado ese dominio a Satanás, pero eso hubiera sido un actuar arbitrario e iría en contra de los mismos principios de su justicia. Dios tuvo que proceder en un plan que asegurara la salvación del hombre, pero que también esté de acuerdo a los principios de su justicia.

Con respecto a la idea de un trato entre Dios y Satanás, que incluye una paga por el rescate al enemigo, Ellen White opina muy diferente. Nunca menciona que hubiera un trato o un convenio entre ellos. Ella presenta al enemigo como un disidente del gobierno de Dios. Es un acusador que criticó tanto a Dios y a sus leyes como injustas y arbitrarias.¹ No se necesitaba hacer un trato con él para salvar a la humanidad. Primero, porque no le pertenecía, lo había usurpado, y segundo, porque Dios demostraría ante el universo cuán equivocado estaba Satanás.² Además en este trato que describe esta teoría hay engaño. Dios no necesita actuar con engaño para poder hacer justicia, Él es puro y perfecto y sus estatutos justos. Dios no necesita pagarle nada a Satanás por nuestro rescate. La muerte es el efecto causado por el pecado. Cristo se ofreció como rescate para poder pagar esa deuda.

Ellen White dice que cuando se mencionó en los cielos el ofrecimiento de Cristo para rescatar a la humanidad, ángeles desearon tomar su lugar, pero solo Cristo

¹ Ellen Gould Harmon White, "Youth's Instructor", 21 de noviembre de 1883.

² White, *Historia de los Patriarcas y Profetas*, 1985, 22.

podía efectuar ese rescate. No obstante Cristo dijo que “mediante su muerte iba a rescatar a muchos, destruyendo al que tenía el imperio de la muerte.”¹

La cruz no es una trampa para atraer a Satanás, tal como lo presenta esta teoría. La cruz, más bien, atrae al corazón del pecador arrepentido que entiende el valor del sacrificio que Cristo hizo.² Fue en la cruz donde redimió a la humanidad,³ y venció a Satanás. Vanos fueron los intentos de este tratando de impedir su resurrección triunfal. De hecho, Ellen White dice que en ese momento Satanás entendió que había perdido el dominio sobre la humanidad.⁴

Como se puede apreciar, aunque hay similitudes entre los postulados de la teoría del rescate y lo que dice Ellen White. También es claro que difieren en varios puntos y hay discrepancias abismales entre ambos.

Comparación con la teoría de la satisfacción

La teoría de la satisfacción se fundamenta en el hecho de que Dios requería satisfacción por haber ofendido su honor. En los escritos de Ellen White si está la idea de “satisfacer”, pero no en el sentido de que deba ser dirigido a Dios principalmente, es decir, que demande satisfacción. Más bien ella usa la expresión “satisfacer las demandas de la ley de Dios” y esta frase está asociada al sacrificio de Cristo. Llama la atención que ella pone el foco en la ley. Una de las debilidades justamente de esta

¹ White, 45.

² Ellen Gould Harmon White, *¡Maranata: El Señor Viene! Lecturas Devocionales*, 3ª edición (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 2016), 97.

³ White y Collins, *Exaltad a Jesús*, 224.

⁴ Los ángeles de Satanás hubieron de huir ante la refulgente y penetrante luz de los ángeles celestiales, y amargamente se quejaron a su rey de que por violencia se les había arrebatado la presa, y Aquel a quien tanto odiaban había resucitado de entre los muertos. Satanás y sus huestes se habían ufano de que su dominio sobre el hombre caído había hecho yacer en la tumba al Señor de la vida; pero su triunfo infernal duró poco, porque al resurgir Jesús de su cárcel como majestuoso vencedor, comprendió Satanás que después de un tiempo él mismo habría de morir y su reino pasaría al poder de su legítimo dueño. Rabiosamente lamentaba Satanás que a pesar de sus esfuerzos no hubiese logrado vencer a Jesús, quien en cambio había abierto para el hombre un camino de salvación, de modo que todos pudieran andar por él y ser salvos. Elena G. de White, *Primeros Escritos* (Publicaciones Interamericanas, 1962), 182.

teoría es que pasa por alto la ley de Dios, enfocándose solo en el honor de Dios. Si bien ambos (la ley de Dios y su honor) están relacionados, ella pone el enfoque en la ley de Dios. En varias ocasiones ella menciona que “la ley de Jehová es el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra”¹ Como la base de su gobierno no pueden ser pasadas por alto. Cuando el hombre desobedeció las ley de Dios, se vio condenado por ella misma. El pecado es un gran agravio contra la ley y como es la base del gobierno de Dios, este no puede permitir que el pecado permanezca. La misma ley exige que se haga justicia.

La figura de Dios como un Señor feudal es un aspecto que no comparte Ellen White, porque esta figura presentaría a un Dios totalmente celoso que busca castigar y que es también arbitrario. Ella más bien, presenta a Dios como “ un Padre compasivo y misericordioso”² que no está buscando castigar al pecador. Aunque también es un Dios de justicia y por eso previó en el sacrificio de Cristo el cumplimiento de las demandas de su ley.

Según esta teoría al desobedecer los hombres las leyes de su gobierno, dieron lugar al pecado, y este como un intruso le robó el honor a Dios. En calidad de gobernante y para mantener el orden en su reino, Dios debía castigar al pecador. Esto sería justo y merecía morir. Pero, en vez de esto, ofreció a Cristo como un don para satisfacerlo. Con relación al pecado y cómo trata Dios con él, Ellen White lo desarrolla en el contexto del santuario. Como se pudo ver en el capítulo tres, el pecado si es un intruso que no puede estar ante la presencia de Dios, es por eso que debe ser eliminado. Esta idea de pecado y consecuencia es más profundamente desarrollada por Ellen White en ese contexto. La idea de ofrecer a Cristo como un don puede ser algo en lo que ella pueda concordar. Con respecto a los sacrificios que se hacían en el

¹ White, *Historia de los Patriarcas y Profetas*, 1985, 52.

² White, *Mensajes Selectos Tomo 1*, 297.

santuario menciona que: “La sangre de los animales no podía satisfacer las demandas de Dios como sacrificio expiatorio por la transgresión de su ley”... “Dios podía aceptarla solo como una representación de la ofrenda de su Hijo”.¹ Es interesante que aquí, ella indica que Dios demanda, pero, se debe considerar que lo hace en relación a su ley y no por un pedido arbitrario.

En esta teoría se entiende que el pecado hizo que nos atribuyamos derechos que no nos pertenecían y eso deshonró a Dios directamente. Para esto, es necesario devolver a Dios lo que le pertenece y compensar por la falta que se hizo. Esta idea de presentar una penitencia (en sentido católico como se desarrolla en esta teoría) en favor de los pecados es contrario al pensamiento de Ellen White. El ejemplo de esto lo podemos encontrar en los servicios del santuario. La ofrenda que el pecador llevaba en sacrificio por su pecado era para que pudiera entender el gran problema que ocasionó su desobediencia, por el cual tuvo que morir un inocente.²

Esta satisfacción no podía ser hecha por la misma humanidad, todo que podemos hacer no es más que nuestro deber ante él. Desde la creación fuimos destinados a servirle. Lo que causó un desequilibrio fue la entrada del pecado. En este punto Ellen White concuerda. La humanidad no podía hacer expiación por sí misma y la manera en que tenemos que vivir, obedeciendo sus mandatos, es parte de ser hijos de Dios. Y lamentablemente el pecado trae desorden que altera el equilibrio.³

Según afirma esta teoría ningún ser creado podía ofrecer completa satisfacción. Solo alguien que fuera a la vez divino y humano podía hacerlo. Es por eso, que la

¹ White y Collins, *Exaltad a Jesús*, 18.

² Mientras sacrificaba a la inocente víctima, le parecía que con su propia mano estaba derramando la sangre del Hijo de Dios. Comprendía que, si hubiese permanecido firme ante Dios y fiel a su santa ley, no hubiera habido muerte de bestias ni de hombres. Sin embargo, en la ofrenda de sacrificio, símbolo del grande y perfecto sacrificio del amado Hijo de Dios, aparecía una estrella de esperanza para iluminar el tenebroso y terrible porvenir y aliviar su completa desesperación y ruina. Elena G. de White, *Testimonios Selectos, Tomo 2* (Buenos Aires, Argentina: Casa Editora Sudamericana (CES), 1927), 48.

³ White, *Mensajes Selectos Tomo 2*, 433.

encarnación de Cristo es necesaria para poder solucionar el problema del pecado. La humanidad necesita ser salvada ya que era el medio por el cual llenaría el vacío que dejaron los ángeles caídos, pero desacredita que la vida de Cristo tuviera algo que ver con la expiación. Acá podemos encontrar algunos puntos de encuentro con lo que expresa Ellen White, aunque igual difieren en esencia. La encarnación de Cristo esta basada en su gran amor y es considerada como “el misterio de todos los misterios”.¹ No se hizo simplemente porque era una necesidad, sino porque nos ama. Ella dice que “por la encarnación del Hijo de Dios, se cumple el propósito del Cielo. Dios mora en la humanidad...”² y con respecto a su vida ella dice que tanto su vida como su muerte son parte de la expiación.³

Esta teoría también dice ya que Cristo no necesitaba ninguna recompensa, esta pasa a la humanidad en forma de perdón de los pecados. Sin embargo, Cristo no ganó un recompensa, Él es la recompensa. Somos perdonados por el Padre porque Cristo pagó el precio del pecado.⁴ Ellen White dice que “todos sus méritos y santidad fueron ofrecidos al hombre caído como un don”.⁵

Por último, esta teoría sostiene que la salvación es una transacción. Cuando se pudo satisfacer a Dios, la humanidad podía ser salva, la expiación se vuelve en una transacción comercial, donde Dios pide que se compense tanto pago por tanto

¹ Ellen Gould Harmon White, *La Fe por la Cual Vivo: Libro de meditaciones matinales para 1959* (Buenos Aires, Argentina: Casa Editora Sudamericana (CES), 1958), 50.

² White, 193.

³ Ellen Gould White, *A Fin de Conocerle* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 1964), 78;

La vida y muerte de Cristo en favor del hombre pecador fueron con el propósito de restaurar al pecador al favor de Dios, al impartirle la justicia que pudiera satisfacer las demandas de la ley, y encontrar aceptación para con el Padre. Ellen Gould Harmon White, *Reflejemos a Jesús: Meditaciones Para Cada Día Del Año*, primera edición. (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 1985), 45.

⁴ Es prerrogativa del Padre perdonar nuestras transgresiones y pecados, porque Cristo ha tomado sobre sí mismo nuestras faltas y nos ha libertado, imputándonos su justicia. Su sacrificio satisface plenamente las exigencias de la justicia. Ellen Gould Harmon White, “Manuscrito 21” (27 de febrero de 1891).

⁵ White, *La Fe por la Cual Vivo*, 104.

pecado. Contrario a esta idea, Ellen White, no ve la expiación como una transacción sino, como una manera de solucionar lo que el pecado causó. Muestra la expiación no solo en el término de satisfacción. Expone el ministerio completo de Cristo para erradicar por completo el pecado del mundo.

Comparación con la teoría de la influencia moral

Esta teoría tiene conceptos muy diferentes de lo que consiste la expiación con respecto a lo que desarrolla Ellen White.

La teoría de la influencia moral sostiene que el efecto principal de todo era dar una demostración del amor de Dios y enternecer los corazones de los pecadores para que se arrepientan. Debido a esto cualquier tipo de satisfacción es innecesaria. Se rechaza toda idea de la expiación con referencia a la justicia de Dios. Dice que la naturaleza del amor enciende amor y que el juicio que anula la culpa del pecado es el perdón. De este modo es innecesaria una expiación estricta. Según Ellen White, el amor también es un principio que prima en el carácter de Dios, pero también lo es su justicia. La idea de que debido a este gran amor Él no haga caso de las demandas que exige sus leyes, es contrario a su pensamiento. Ella reconoce que fue el amor de Dios que lo llevó a entregar a su Hijo para salvar a la humanidad. Pero al mismo tiempo, sostiene que Dios es justo. Es decir, se debió ofrecer un medio por el cual las demandas de su ley puedan quedar satisfechas. De ninguna manera Dios obviaría su ley. Así como Él es santo, su ley es santa. Recibirán perdón solo aquellos que acepten la provisión que se hizo por ellos.¹

¹ Ella comenta lo siguiente:

El amor infinito de Dios se manifestó en la dádiva de su Hijo unigénito para redimir la familia humana perdida. Cristo vino a la tierra con el objeto de revelar al hombre el carácter de su Padre, y su vida rebotó de actos de ternura y de compasión divinas. Sin embargo, Cristo mismo declara: “Hasta que

Según esta teoría el problema de la raza humana no está en que se desobedeció la ley de Dios. El problema verdadero es que el pecado causa la separación de Dios con la humanidad, motivo por el cual le teme o desconoce que exista. La obra de Cristo se vuelve en un medio para influir en el sentido moral del carácter de los seres humanos por medio del carácter, enseñanza y hechos de Jesús. Ellen White si bien concuerda en que el pecado causa separación entre Dios y el hombre, también dice que el único medio para que medio en Dios podía salvar al mundo era a través de la expiación de Cristo.¹ Con respecto a que el problema no está en desobedecer la ley de Dios, ella dice que cuando se adopta tal enseñanza, “el hombre se vuelve ciego respecto a su terrible ruina”.² Dios por ningún motivo puede pasar de su ley. Sino que “encausó el problema de la salvación hacia la observancia de los mandamientos de Dios”.³ Ella dice que si Dios hubiera podido rebajar las demandas de su ley con el fin de solucionar el problema del hombre en su condición caída, no se habría necesitado que Cristo de su vida. “Pero la muerte de Cristo constituye el argumento convincente y eterno acerca de que la ley de Dios es tan inalterable como su trono”.⁴

Esta teoría también considera que la muerte de Cristo no era el propósito de su venida, solo fue una consecuencia de haber vivido en este mundo. Sostiene que la iniciativa divina de la cruz y los sufrimientos de Jesús no fueron purificadores, ni expiatorios, ni santificadores, sino reveladores. Ellen White si bien puede concordar en que el sacrificio de Cristo en la cruz era el acto más puro y revelador del amor de Dios,

perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde perecerá de la ley.” Mateo 5:18. La misma voz que suplica con paciencia y amor al pecador para que venga a él y encuentre perdón y paz, ordenará, en el juicio, a quienes rechazaron su misericordia: “Apartaos de mí, malditos.” Mateo 25:41. En toda la Biblia, se representa a Dios, no sólo como un padre tierno, sino también como un juez justo. Aunque se deleita en manifestar misericordia, y “perdona la iniquidad, la rebelión, y el pecado,” de “ningún modo justificará al malvado.” Éxodo 34:7. White, *Historia de los Patriarcas y Profetas*, 1985, 502.

¹ White, 54.

² Ellen Gould Harmon White, “The Review and Herald”, 8 de febrero de 1898.

³ White, *El Deseado de Todas las Gentes*, 460.

⁴ White y Collins, *Exaltad a Jesús*, 147.

la muerte de Cristo no fue una casualidad trágica. Estaba estipulado que para que la humanidad pueda ser redimida, Cristo debía ofrecer su vida en expiación por los pecados de la humanidad. Es en este sentido que ella consciente en decir que la vida y muerte de Cristo logró más que restaurar lo que el pecado había arruinado, hizo que podamos “estar más íntimamente unidos con Dios como si nunca hubiésemos pecado”.¹

Según esta teoría, la reconciliación se lleva a cabo cuando el hombre entiende que su pecado lo aleja de Dios, que es una enfermedad que necesita ser curada y para eso debe rectificar su vida. En este sentido toda la obra de Cristo se refiere a una reformatión moral. La reconciliación según lo expresa Ellen White no es una obra que viene de la humanidad para con Dios. Es imposible que por nuestras propias obras podamos acceder a ser aceptos por Dios. Tal como en el AT el israelita era reconciliado con Dios mediante la sangre que lo liberaba de su culpa por el pecado, nosotros solo podemos reconciliarnos con Dios aceptando la sangre de Cristo que nos limpia de todo pecado. Sin embargo, no se espera que el pecador siga desobedeciendo a las leyes de Dios. Debe existir una renovación en su corazón y vivir una vida que agrade a Dios. Cristo vino a esta tierra para vivir una vida perfecta, en completa conformidad con las leyes de Dios para que, después de su sacrificio, pueda ofrecernos esa vida y podamos ser transformados. Ella dice que “Cristo vino a ponerse a la cabeza de la humanidad para desarrollar en favor nuestro un carácter perfecto. Los que le reciben son regenerados”.²

¹ Ellen Gould Harmon White, *La Segunda Venida y el Cielo* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 2005), 70.

² Elena G. de White, *Testimonios Selectos, Tomo 5* (Buenos Aires, Argentina: Casa Editora Sudamericana (CES), 1932), 138.

Comparación con la teoría del ejemplo

De todas las teorías de expiación que estamos comparando esta es la que no contiene casi nada de similitud con lo que expresa Ellen White. Nos damos cuenta más bien, que ella discrepa en varias afirmaciones que hace esta teoría.

Uno punto que se puede rescatar como parecido, es mirar a Jesús como un ejemplo. Pero, esta idea puede ser concebida en conformidad con lo que ella expresa solo hasta cierto punto. En varias ocasiones ella afirma que debemos seguir el ejemplo de Cristo.¹

Sin embargo, esta teoría lleva el ejemplo de Cristo al extremo afirmando que su muerte fue solo una demostración final de fe y obediencia para la humanidad. Contrario a esto Ellen White considera que la muerte de Cristo fue un sacrificio necesario para nuestra redención. El sistema de sacrificios en el AT prefiguraba a Cristo como el que vendría a este mundo a entregar su vida por la humanidad. En conformidad a la Escritura, dice que “la única manera como podía ser restaurada la humanidad caída era mediante el don de su Hijo, igual a él mismo, que poseía los atributos de Dios”.² Nótese que acá ella también menciona que Cristo tenía la misma naturaleza que su Padre.

Esta teoría considera también que Cristo solo fue un ser humano como nosotros. No tenía naturaleza divina. Y bajo esta premisa se llega a la conclusión de que tal como Cristo pudo obedecer la leyes de Dios, nosotros también podemos hacerlo. Dice que es por medio de nuestra propia vida de obediencia que podemos llegar a ser salvos. Estamos espiritualmente vivos, pero adormecidos. El ejemplo de Cristo sirve de motivación para ser perfectos. Ellen White está totalmente en contra de que Cristo fuera solamente un mero humano. Hay varias declaraciones en donde

¹ White, *Testimonios Selectos*, Tomo 2, 53; White, *Testimonios Selectos*, Tomo 5, 147.

² Ellen Gould Harmon White, “The Review and Herald”, 8 de noviembre de 1892.

afirma que Cristo era divino-humano: “la unión de la naturaleza divina con la humana es una de las verdades más preciosas y más misteriosas del plan de redención”.¹ “Vino a este mundo en forma humana para vivir como un hombre entre los hombres. Tomó las flaquezas de la naturaleza humana para ser probado y examinado. En su humanidad, era participante de la naturaleza divina”.²

El hombre según Ellen White si puede guardar las leyes de Dios. De hecho, declara que: “la única manera para obtener una herencia en los cielos, es llegar a ser semejantes a Cristo en carácter.”³ Pero es enfática en que solo se puede lograr esto cuando nos hacemos partícipes de la naturaleza divina, solo de esa manera podemos seguir el ejemplo de Cristo viviendo una vida de obediencia a sus leyes.⁴ Y esta vida de obediencia es solo aceptada por los méritos de Cristo. Ella afirma que nadie puede tener éxito en obedecer por su propia fuerza.⁵ Si bien para ser salvos debemos vivir una vida como la de Cristo, no podemos salvarnos por nuestra propia cuenta.⁶

Esta teoría concibe la expiación como solo una metáfora, no hay razón para que se castigue al inocente por el culpable. Sin embargo, igual sostiene que la muerte de Cristo sirve para expiar los pecados de la humanidad. Pero, más que esto el fin era enseñar al hombre lo que puede lograr. Los escritos de Ellen White sostienen que la expiación es una realidad que fue provista por Dios, como medio de rescatar a la humanidad del pecado

¹ White, *Testimonios Selectos, Tomo 4*, 262.

² White, *Mensajes Selectos Tomo 2*, 265.

³ White, *Nuestra Elevada Vocación*, 74.

⁴ Ellen Gould Harmon White, “Manuscrito 48” (6 de mayo de 1893).

⁵ Ellen Gould Harmon White, “Manuscrito 65” (1894).

⁶ Ellen White comenta cual es la única manera de salvarse:

Él ha señalado cada paso del sendero, y para que nadie se equivoque, él nos dice qué tenemos que hacer. “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. Mateo 11:29, 30. Esta es la única manera en la cual pueden ser salvados los pecadores. Sabiendo que nadie puede obedecer esta orden con su propia fuerza, Cristo nos dice que no nos preocupemos ni desmayemos, sino que recordemos lo que él puede hacer si acudimos a él, confiando en su poder. Dice: Si tomáis el yugo juntamente conmigo, vuestro Redentor, yo seré vuestra fuerza, vuestra suficiencia. Ellen Gould Harmon White, “The Review and Herald”, 23 de octubre de 1900.

Por último, esta teoría no reconoce los principios sagrados del gobierno divino, según los cuales se exigía que se haga justicia. Dios no puede pasar por alto sus mandamientos y el mal necesita ser destruido. El pecado se entrometió como un intruso e iba a ocasionar la perdición de la humanidad si no se proveía de un plan para rescatarlos. Cuando las huestes angelicales se enteraron que este mundo había caído, se llenaron de pesar, pero después se les mencionó cómo se efectuaría el plan para rescatarlos:

Entonces informó a la hueste angélica que se había encontrado una vía de escape para el hombre perdido. Les dijo que había suplicado a su Padre, y que había ofrecido su vida en rescate, para que la sentencia de muerte recayera sobre él, para que por su intermedio el hombre pudiera encontrar perdón; para que, por los méritos de su sangre, y como resultado de su obediencia a la ley de Dios, el hombre pudiera gozar del favor del Señor, volver al hermoso jardín y comer del fruto del árbol de la vida.¹

Comparación con la teoría gubernamental

Al comprar esta teoría con el pensamiento de Ellen White solo se puede encontrar aparentes similitudes, pero en realidad discrepan debido a los énfasis que se expresan en esta teoría.

Esta teoría gubernamental ve a Dios como un dirigente administrativo que busca la forma en las leyes estipuladas puedan ser observadas. Actúa de acuerdo a los intereses de su gobierno, para tener en orden a los que están bajo su autoridad. Pone el foco en la ley y en cómo Dios hará que se rectifique. Se debe pagar una multa por violar las leyes de Dios. Ellen White está de acuerdo en que la ley de Dios debe ser exaltada, de hecho ella declara que “la ley de jehová es el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra”² Como la base de su gobierno deben ser respetadas. Sin embargo, ella explica que no es Dios quien en posición de gobernante demanda que se

¹ White, *La historia de la redención*, 43.

² White, *Historia de los Patriarcas y Profetas*, 1985, 52.

pague una multa por el pecado. Cuando el hombre desobedeció las ley de Dios, se vio condenado por la misma. El pecado es un gran ofensa contra la ley, por lo tanto, exige que se haga justicia. No puede permitir que el pecado permanezca. Dios no exige una multa. La misma consecuencia inevitable del pecado es la muerte y la condenación del pecador. Comentando acerca de la entrada del pecado en el mundo ella dice: “Pero ese pequeño acto era pecado, la transgresión de la ley inmutable y santa de Dios, y abrió las compuertas de la muerte y de indecible calamidad para nuestro mundo.”¹

Al hombre, obra maestra de la creación, Dios le dio la facultad de comprender sus requerimientos, para que reconociese la justicia y la benevolencia de su ley y su sagrado derecho sobre él; y del hombre se exige una respuesta obediente.²

Para esta teoría la muerte de Cristo es impuesta por Dios para sostener las demandas de su ley y para que pueda existir una base para el perdón. En este sentido, la muerte de Cristo le dio a Dios una razón de perdonar a las personas que se arrepientan y acepten la muerte sustitutiva de su Hijo. Sin embargo, según el pensamiento de Ellen White la muerte de Cristo no fue impuesta por Dios. Este aspecto se tocará en la siguiente sección. Aunque si se concuerda en que la muerte de Cristo trajo más que una base para perdonar a los que se arrepienten. Con respecto a esto ella afirma:

El perdón de los pecados no es el único resultado de la muerte de Jesús. El hizo el sacrificio infinito, no sólo para que el pecado fuese quitado, sino para que la naturaleza humana pudiese ser restaurada, reembellecida, reconstruida desde sus ruinas y hecha idónea para la presencia de Dios.³

En esta teoría la idea de Sustitución se enfoca en el hecho de que se pague la culpa que Dios decretó que se debía hacer. Los pecados no pueden ser traspasados de

¹ Ellen Gould Harmon White, “The Review and Herald”, 27 de marzo de 1888.

² White, *Historia de los Patriarcas y Profetas*, 1985, 34.

³ White, *Joyas de los Testimonios, Tomo II*, 209.

uno a otro. Cristo no murió por una consecuencia innata del pecado, sino por la pena impuesta por Dios sobre él, con el fin de mostrar el odio que Dios siente por el pecado. Ellen White concuerda en que en la cruz del calvario se ve el odio de Dios al pecado. Ella afirma: “Al contemplar la cruz, la vista se extiende hacia Dios, y se discierne su odio por el pecado”.¹ Sin embargo, la idea de pagar una pena impuesta por Dios no concuerda con el pensamiento de Ellen White. Esta idea de “sustitución retributiva” es un aspecto que también se mencionará en la otra sección.

Esta teoría sostiene que debido a que Cristo pagó la pena del pecado, es posible que las personas busquen el perdón legal, si aceptan su muerte como el pago por su propio pecado. Según Ellen White es gracias al sacrificio de Cristo que podemos recibir el perdón para nuestros pecados. Ella lo llama “justificación por la fe”. Esta acción ocurre cuando nos arrepentimos de nuestros pecados. Pero, por no se puede ofrecer una obediencia por la cual podamos merecer el perdón. Es solo por los méritos de Cristo que podemos ser aceptos ante Dios. Ella afirma: “somos aceptos delante de Dios no por algún mérito propio, sino por nuestra fe en Cristo, nuestra justicia”.²

Comparación con la teoría de la sustitución penal

Esta teoría parece ser la que más similitudes tiene con el pensamiento de Ellen White. De hecho, se usan palabras semejante asociadas a la expiación. Expresiones como “la ira de Dios”, “sustitución”, “propiciación”, “pago por la penalidad” y otras más, parecieran relacionarse con esta teoría en sus escritos. Es por eso, que será importante considerar que el significado no está en la expresiones que utiliza sino, en sus explicaciones.

¹ Ellen Gould Harmon White, “The Sings of the Times”, 7 de marzo de 1895.

² White, *Reflejemos a Jesús*, 68.

En la teoría de la sustitución penal está presente la idea de una sanción legal demandada y causada por Dios. La ejecución del culpable es la finalidad del castigo divino. En este sentido, la muerte de Cristo fue un castigo causado por la ira de Dios. Sin embargo, el pensamiento de Ellen White discrepa en esta idea. Cuando ella habla de la ira de Dios, lo asocia a la idea de abandono que sintió Cristo por consecuencia del pecado. Hablando de las últimas horas del sufrimiento de Cristo ella expresa:

Sentía que el pecado le estaba separando de su Padre. La sima era tan ancha, negra y profunda que su espíritu se estremecía ante ella. No debía ejercer su poder divino para escapar de esa agonía. Como hombre, debía sufrir las consecuencias del pecado del hombre. Como hombre, debía soportar la ira de Dios contra la transgresión.¹

En este sentido, no fue el castigo de Dios el que produjo la muerte de Cristo. Esta fue el resultado producido por el pecado. Ellen White a diferencia de esta teoría, dilucida que la muerte es el resultado de la naturaleza devastadora del pecado y no como el castigo designado por Dios de forma arbitraria. Esta era una idea que Dios quería transmitir con los sacrificios en el santuario.² Incluso ella sostiene que la muerte final de los pecadores no será causada por la voluntad arbitraria de Dios. La muerte más bien, es una consecuencia inevitable del pecado.³ Por lo tanto, la idea de esta teoría de pagar una demanda legal a Dios e impuesto por el no está en consonancia con lo que Ellen White desarrolla. No se puede imponer algo que es inevitable que acontezca.

Ahora, sería interesante poder considerar algunas expresiones que usa Ellen White que, si se entienden mal, podría parecer que concuerda con la idea general de

¹ White, *El Deseado de Todas las Gentes*, 637.

² Ellen White concuerda con esta idea y dice:

El sacrificio de animales fue ordenado por Dios para que fuese para el hombre un recuerdo perpetuo, un penitente reconocimiento de su pecado y una confesión de su fe en el Redentor prometido. Tenía por objeto manifestar a la raza caída la solemne verdad de que el pecado era lo que causaba la muerte. White, *Historia de los Patriarcas y Profetas*, 1985, 55.

³ White, *El Deseado de Todas las Gentes*, 712, 713.

esta teoría. Ella habla acerca de la “maldición de la ley” o “maldición del pecado” y los usa como sinónimos.¹ Y ambos expresan la misma realidad. La ley exige la vida de la raza humana pecadora porque las consecuencias del pecado deben exhibirse. No puede ser alterada la consecuencia insalvable del pecado. De esta manera la ley es vindicada. Ella dice: “La transgresión de la ley de Dios, de la ley de amor, es lo que ha traído consigo dolor y muerte”.² Para ella la maldición de la ley sería la sentencia que esta sobre el pecador. Es la maldición del pecado lo que causa la realidad de la sentencia. Es bajo esta idea, cuando afirma que, al ser liberados de la maldición del pecado, somos liberados de la maldición de la ley.³

Otro concepto que usa Ellen White es “propiciación”. Según esta teoría la muerte de Cristo como propiciación tiene por objeto aplacar la ira de Dios. Sin embargo, según ella explica, la muerte de Cristo como propiciación más bien, sirve para compensar o reparar la ofensa cometida. Ella expresa: “El Hijo de Dios reparó la culpa y la caída del hombre, y ahora, merced a la obra de propiciación, Adán es restablecido a su primitiva soberanía”.⁴ Cuando ella habla de propiciación se refiere al don de Dios al dar a su Hijo, para que podamos recibir los beneficios que por ella se logró. Declara: “Dios dio a su Hijo para que muriera en propiciación por el pecado; ha manifestado la luz de la verdad, el camino de la vida; ha dado facilidades, ordenanzas y privilegios...”⁵

Esta teoría también ve la “sustitución” como un medio para satisfacer sus demandas legales y así poder liberar a la humanidad del castigo divino. Para Ellen White la sustitución de Cristo tuvo por objetivo tomar el lugar del hombre para que

¹ White, *Historia de los Patriarcas y Profetas*, 1985, 49.

² White, *El Camino a Cristo*, 8.

³ White, *Mensajes Selectos Tomo 1*, 463, 464.

⁴ White, *El conflicto de los siglos*, 707.

⁵ White, *Historia de los Patriarcas y Profetas*, 1985, 284,285.

este pudiera tener acceso a la vida eterna. Fue en este sentido que cargó con el pecado de la humanidad. Cristo al tomar el lugar del pecador fue considerado como un transgresor. Es debido a esto, que tuvo que soportar la pena del pecado como si él hubiese sido un pecador. Con respecto al propósito de la sustitución de Cristo, ella dice:

Cristo fue tratado como nosotros merecemos a fin de que nosotros pudiésemos ser tratados como él merece. Fue condenado por nuestros pecados, en los que no había participado, a fin de que nosotros pudiésemos ser justificados por su justicia, en la cual no habíamos participado.

El sufrió la muerte nuestra, a fin de que pudiésemos recibir la vida suya. “Por su llaga fuimos nosotros curados.”¹

Para Ellen White lo que tiene que ver con pago por la pena del pecado, no es algo impuesto por Dios. El pago no se efectúa a Dios, sino al pecado, con el fin de restaurar el daño que este provocó. Es pagar el precio de la redención. Ella dice: “Al morir condenó al instigador del pecado y la deslealtad al sufrir la pena del pecado: la muerte eterna”.² Es el pecado que causa la muerte, y Dios no puede ir en contra de esta realidad. En este sentido el castigo que recibirán los pecadores que no acepten a Cristo como su salvador por parte de Dios consiste en que el pecado elimine al que lo porte. La justicia de Dios se hace cuando las consecuencias del pecado se hacen manifiestas en su portador. En la muerte de Cristo se aprecia que el pecado da muerte y no Dios (“la paga del pecado es muerte” Romanos 6:23).³ La justicia entonces se encuentra en

¹ White, *El Deseado de Todas las Gentes*, 17, 18.

² White, *Testimonios Selectos, Tomo 4*, 320.

³ Ellen White incluso dice que al Cristo pagar la penalidad de la ley dio la oportunidad al hombre que pueda aceptar la justicia de Dios y poder para vencer al enemigo:

Dios había manifestado cuánto aborrece los principios de rebelión. Todo el cielo vio su justicia revelada, tanto en la condenación de Satanás como en la redención del hombre. Lucifer había declarado que, si la ley de Dios era inmutable y su penalidad irremisible, todo transgresor debía ser excluido para siempre de la gracia del Creador. El había sostenido que la raza pecaminosa se encontraba fuera del alcance de la redención y era por consiguiente presa legítima suya. Pero la muerte de Cristo fue un argumento irrefutable en favor del hombre. La penalidad de la ley caía sobre él que era igual a Dios, y el hombre quedaba libre de aceptar la justicia de Dios y de triunfar del poder de Satanás mediante una vida de arrepentimiento y humillación, como el Hijo de Dios había triunfado. Así Dios es justo, al mismo tiempo que justifica a todos los que creen en Jesús. White, *El conflicto de los siglos*, 558.

justificar los principios expresos de la ley de Dios. Hablando de esto ella dice que: “De esta manera no es debilitada la ley de Dios, sino que se quebranta el poder del pecado y el cetro de la misericordia se extiende al pecador penitente”.¹

El último concepto con el cual se puede relacionar esta teoría al pensamiento de Ellen White es “satisfacción”. Según esta teoría, esta consiste en la condena del culpable. La justicia de Dios queda satisfecha cuando está el pago legal, esto es, la muerte del pecador. Sin embargo, para Ellen White, esto trasciende más allá del acto solamente de su muerte. Lo ve en un sentido resolutivo del gran conflicto. Por lo tanto, la satisfacción es la justificación de la ley. Ella declara que:

... la justicia demanda que el pecado no sea meramente perdonado, sino que debe ejecutarse la pena de la muerte. Dios, en la dádiva de su hijo unigénito, cumplió esos dos requerimientos. Al morir en lugar del hombre, Cristo agotó el castigo y proporcionó el perdón.²

De esta manera hay una clara manifestación sobre Dios y el pecado, lo cual permite que la humanidad sea perdonada sin que exista una confusión entre la misericordia y la justicia de Dios. Para Ellen White la satisfacción no es penal, sino resolutoria. No hay una satisfacción en el castigo, sino en el lo que este manifiesta. La idea de que la justicia de Dios es una satisfacción resolutoria es algo que ella presenta, veamos lo que comenta en relación a la conversación entre Jesús y el Padre:

Ahora declara: Padre, consumado es. He hecho tu voluntad, oh Dios mío. He completado la obra de la redención. Si tu justicia está satisfecha, “aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo.”

Se oye entonces la voz de Dios proclamando que la justicia está satisfecha. Satanás está vencido. Los hijos de Cristo, que trabajan y luchan en la tierra, son “aceptos en el Amado.” Delante de los ángeles celestiales y los representantes de los mundos que no cayeron, son declarados justificados. Donde él esté, allí estará su iglesia. “La misericordia y la verdad se encontraron: la justicia y la paz se besaron.” Los brazos del Padre rodean a su Hijo, y se da la orden: “Adórenlo todos los ángeles de Dios.” Con gozo inefable, los principados y las potestades reconocen la supremacía del Príncipe de la vida.³

¹ Ellen Gould Harmon White, “Carta 11”, 1980.

² White, *Mensajes Selectos Tomo 1*, 339.

³ White, *El Deseado de Todas las Gentes*, 774.

Para un estudio más detallado de comparación de conceptos de expiación de la teoría de la sustitución penal y los escritos de Ellen White, recomiendo revisar la tesis de Diego Javier Varrenti.¹

¹ Diego Javier Varrenti, “Diferencias conceptuales entre la teoría penal y el pensamiento de Elena G. de White acerca de la expiación: antecedentes bíblicos e históricos y discusión adventista contemporánea” (Universidad Adventista del Plata, 2008).

CAPÍTULO V

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Resumen

De acuerdo a lo presentado al inicio de esta investigación, en este último capítulo se presentará un breve resumen, las conclusiones y recomendaciones para futuros estudios.

Se elaboraron cinco capítulos. El primer capítulo fue la introducción al tema de investigación. Allí se expresaron los lineamientos generales del trabajo. En el segundo capítulo se expresó de manera general lo que significa la expiación y luego se elaboró un estudio sobre las diferentes posturas más influyentes en cuanto a la expiación, exponiendo sus principales argumentos e ideas que contribuyen a la comprensión de este tema. También se expresaron algunas declaraciones de algunos teólogos adventistas. En el tercer capítulo se elaboró un estudio en los escritos de Ellen White en relación al concepto de expiación. En el cuarto capítulo se comparó las diferentes teorías de expiación, para determinar las posibles conexiones entre estas y el pensamiento de Ellen White.

Conclusiones

Después del estudio realizado con el fin de responder a la pregunta: ¿Qué aspectos o ideas de las diferentes teorías de expiación están presentes en los escritos de Ellen White? Se concluye dando la respuesta a esta incógnita al hacer una comparación entre las diferentes teorías de expiación y el pensamiento de Ellen White lo siguiente:

1. Se pudo encontrar varias ideas y mismas palabras usadas en los escritos de Ellen White que se expresan en las distintas teorías de expiación. Hay similitud con algunas ideas. Sin embargo, en su mayoría, ella difiere en relación al concepto e interpretación que se le hace a esas expresiones.

A continuación se menciona las similitudes y diferencias. Con la teoría del rescate, se puede encontrar similitud al desarrollarse la expiación en el contexto del gran conflicto y hasta cierto punto concuerdan con la idea de un rescate; las diferencias están en que se presente a Satanás como el dueño de la humanidad, que exista un trato entre Dios y Satanás y que la cruz fue una trampa para atraer a Satanás. Con la teoría de la satisfacción, se puede rescatar que la similitud se encuentra en el uso de la expresión “satisfacción” y que se ve la manera de restituir el honor de Dios; las diferencias están en el hecho de se pasa por alto las leyes de Dios, ya que se enfoca solo en el honor de Dios, porque lo ve solo como un gobernante y ve la salvación como una simple transacción. Con la teoría de la influencia moral, se puede destacar la similitud cuando se enfoca en mostrar el amor de Dios; las diferencias se manifiestan en que no tiene en cuenta las leyes de Dios, desestima la muerte Cristo y toda su obra solo para una reformation moral. Con la teoría del ejemplo, solo se podría destacar el hecho de mirar a Jesús como un ejemplo; las diferencias están en que se considera a Jesús solo como hombre, y por eso su vida solo fue un ejemplo de fe y obediencia, que el ser humano tiene capacidad por sí mismo de obedecer las leyes de Dios, no reconoce la justicia de Dios y ve la expiación como una metáfora. Con la teoría gubernamental se puede identificar la similitud en el énfasis de realzar las leyes de Dios; las diferencias se encuentran en que muestra a Dios solo como un líder administrativo enfocado en mantener los intereses de su reino y ve en la muerte de Cristo una multa que se debía pagar por la desobediencia de la leyes de Dios. Con la teoría de la

sustitución penal, las similitudes están en el uso de expresiones como: “sustitución”, “ira de Dios”, “propiciación”, “pago por la penalidad”, entre otras; sin embargo, las diferencias están en las explicaciones que se hacen a estas expresiones y es que en esta teoría la idea central está en una sanción legal que demanda y la causa Dios.

2. Se pudo identificar que el concepto de expiación en las diferentes teorías es muy limitado en relación a lo Ellen White desarrolla. Cada teoría tiende a realzar un objetivo básico de expiación, mientras que Ellen White abarca este concepto en relación a una doctrina muy significativa para el adventismo, a decir, el santuario.
3. Ellen White no solo se enfoca en el sacrificio de Cristo como expiación. Para ella es vital considerar la continuación de la obra de Cristo después de su muerte en el santuario celestial.
4. Ellen White aporta al significado de expiación un alcance escatológico, donde la finalidad es resolver para siempre el problema del pecado. Hace referencia al día anti-típico de expiación como la obra final de la expiación.

Recomendaciones de estudio

Los temas sugeridos para futuras investigaciones son los siguientes:

1. Profundizar en el estudio comparado de cada una de las teorías de expiación con la posición adventista.
2. Investigar sobre el marcado énfasis en declaraciones sobre la expiación y el ministerio de Cristo en el santuario celestial en los escritos de Ellen White, después del congreso de la Asociación General en Minneapolis en 1888.
3. Hacer un estudio independiente de cada teoría de expiación, en comparación con el pensamiento de Ellen White.

BIBLIOGRAFÍA

- Agustín. “De trinitate 13.12”. En *Teología sistemática*, de Millard J Erickson. Viladecavalls, España: Editorial Clie, 2008.
- Alonso, Horacio A. *Doctrina bíblica sobre la cruz significado de la muerte de Cristo según los vocablos bíblicos*. Terrassa: Clie, 1990.
- Anselm. “Cur Deus homo”. En *Teología sistemática*, de Millard J Erickson. Viladecavalls, España: Editorial Clie, 2008.
- Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Asociación Ministerial, ed. *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*. Florida: ACES, 2007.
- Aulén, Gustaf. *Christus Victor: An Historical Study of the Three Main Types of the Idea of the Atonement*. SPCK, 2010.
- Berkhof, Louis. *Introducción a la teología sistemática*. Grand Rapids, Mich. : Libros Desafío, 2002.
- . *Teología sistemática*. Grand Rapids, Mich.: Libros Desafío, 2005.
- Blazen, Iván T. “La doctrina de la salvación”. En *Teología: fundamentos bíblicos de nuestra fe, la doctrina del pecado, la doctrina de la salvación, la muerte: su origen, naturaleza y destrucción final, vol. 3*, de Raoul Dederen. West Oak Ridge Drive. Hagerstown, Maryland 21740, EEUU: Review and Herald Publishing Association, 2006.
- Botterweck, G. Johannes, Helmer Ringgren, John T Willis, y Heinz-Josef Fabry, eds. *Theological dictionary of the Old Testament*. Traducido por John T. Willis. Grand Rapids, MI; Cambridge, U.K.: William B. Eerdmans Publishing Company, 1977.
- Bushnell, Horace. *The Vicarious Sacrifice Grounded in Principles of Universal Obligation*. Norderstedt Hansebooks GmbH., 2017. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:101:1-2019041021504007595865>.
- Buswell, J. Oliver. *Teología sistemática*. Miami, Fla.: Logoi, 1979.
- Dederen, Raoul. “Atoning Aspects in Christ’s Death”. En *The Sanctuary and the Atonement: Biblical, historical and theological studies*, editado por Arnold V. Wallenkampf y W. Richard Leshar. Washington, DC: Printed by the Review and Herald Publishing Association, 1981.
- Enns, Paul P, y Daniel Andrés Díaz Pachón. *Compendio portavoz de teología*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2011.
- Erickson, Millard J. *Teología sistemática*. Viladecavalls, España: Editorial Clie, 2008.

- Franks, Robert Sleightholme. *The Atonement*. London: Oxford University Press, 1934.
- Geisler, Norman L. *Systematic Theology / Volume Three: Sin, Salvation*. Minneapolis, Minn.: Bethany House, 2004.
- Gregori. *La Gran catequesis*. Madrid: Ciudad Nueva, 1990.
- Grenstad. “Short History, 120-121”. En *Teología sistemática*, de Millard J Erickson. Viladecavalls, España: Editorial Clie, 2008.
- Grotius, Hugo. “Defensio fi dei catholicae de satisfactione Christi adversus Faustem Socinum 5”. En *Teología sistemática*, de Millard J Erickson. Viladecavalls, España: Editorial Clie, 2008.
- Grudem, Wayne A. *Teología sistemática: una introducción a la doctrina bíblica*. Miami: Editorial Vida, 2009.
- Gulley, Norman. “A Look at the Larger View of Calvary: An Evaluation of the Debate in the Seventh-day Adventist Church”. *Journal of the Adventist Theological Society* 3, nº 1 (1 de enero de 1992).
<https://digitalcommons.andrews.edu/jats/vol3/iss1/5>.
- Holbrook, Frank B. *The Atoning Priesthood of Jesus Christ*, 1996.
- Horton, David, Ryan Horton, y Rubén O Zorzoli. *Seminario portátil*. El Paso, Tex. : Editorial Mundo Hispano, 2012.
- Juan de Damasco. “Exposición de la fe ortodoxa, 3.27”. En *Teología sistemática*, de Millard J Erickson. Viladecavalls, España: Editorial Clie, 208d. C.
- Kittel, Gerhard, Gerhard Friedrich, Carlos Alonso Vargas, y Equipo de la Comunidad Kairós de Buenos Aires. *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Michigan: Libros Desafío, 2003.
- Knight, George R. *La cruz de Cristo la obra de Dios por nosotros*. Colmenar Viejo, Madrid: Safeliz, 2009.
- LaRondelle, Hans. “Salvation and the Atonement: A Biblical Exegetical Approach”. *Journal of the Adventist Theological Society* 3, nº 1 (1 de enero de 1992).
<https://digitalcommons.andrews.edu/jats/vol3/iss1/3>.
- MacArthur, John, Richard Mayhue, y Loida Viegas. *Teología sistemática: un estudio profundo de la doctrina bíblica*, 2018.
- Maxwell, Graham. Why Did Jesus Have to Die?”, 1999. <http://www.pineknoll.org/graham/wdjhtd.pdf>.
- Morris, Leon. *The Cross in the New Testament*. Grand Rapids, Michigan; Cambridge: W.B. Eerdmans Pub. Co., 1999.
- Orígenes. “Comentario sobre Mateo 13:28”. En *Teología sistemática*, de Millard J Erickson. Viladecavalls, España: Editorial Clie, 2008.

- . “Comentario sobre romanos 2:13”. En *Teología sistemática*, de Millard J Erickson. Viladecavalls, España: Editorial Clie, 2008.
- Orrego, Aldo D. *Tratado de teología adventista del séptimo día*. Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.
- Rashdall, Hastings. *The Idea of Atonement in Christian Theology: Being the Bampton Lectures for 1915, by Hastings Rashdall ... [Extract from the Last Will of John Bampton]*. London: Macmillan, 1919.
- Rodriguez, Angel. “Substitution in the Hebrew Cultus and in Cultic-Related Texts”. *Dissertations*, 1 de enero de 1979.
<https://dx.doi.org/10.32597/dissertations/1683>.
- Rodriguez, Ángel M. “Sacrificial Substitution and the Old Testament Sacrifices”. En *The Sanctuary and the Atonement: Biblical, historical and theological studies*, editado por Arnold V. Wallenkampf y W. Richard Leshner. Washington, DC: Printed by the Review and Herald Publishing Association, 1981.
- Ropero, Alfonso. *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*, 2014.
- Stéveny, Georges. *El Santuario*. Barcelona: Aula7activa, 2007.
<http://www.aula7activa.org/edu/documentos/documentos/elsantuario.pdf>.
- Stott, John. *Basic Christianity*. S.l.: Inter-Varsity Press, 2021.
- Varrenti, Diego Javier. “Diferencias conceptuales entre la teoría penal y el pensamiento de Elena G. de White acerca de la expiación: antecedentes bíblicos e históricos y discusión adventista contemporánea”. Universidad Adventista del Plata, 2008.
- Wallenkampf, Arnold V., y W. Richard Leshner, eds. *The Sanctuary and the Atonement: Biblical, Historical and Theological Studies*. Washington, DC: Printed by the Review and Herald Publishing Association, 1981.
- White, Elena G. de. *Consejo para los maestros*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2000.
- . *Cristo en su santuario*. Asociación Casa Editora Sudamericana, 1980.
- . *El conflicto de los siglos*. Asociación Publicadora Interamericana, 2007.
- . *Fe y Obras*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 1984.
- . *Historia de los Patriarcas y Profetas*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 1985.
- . *Historia de los Patriarcas y Profetas*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 1985.
- . *Joyas de los Testimonios, Tomo I*. 1ª edición. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 1970.

- . *Joyas de los Testimonios, Tomo II*. 1ª edición. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 2016.
- . *Joyas de los Testimonios, Tomo III*. 1ª edición. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 2016.
- . *La historia de la redención*. Publicaciones Interamericanas, 1980.
- . *Primeros Escritos*. Publicaciones Interamericanas, 1962.
- . *Testimonios Selectos, Tomo 2*. Buenos Aires, Argentina: Casa Editora Sudamericana (CES), 1927.
- . *Testimonios Selectos, Tomo 4*. Buenos Aires, Argentina: Casa Editora Sudamericana (CES), 1937.
- . *Testimonios Selectos, Tomo 5*. Buenos Aires, Argentina: Casa Editora Sudamericana (CES), 1932.
- White, Ellen G. *Alza tus ojos*. Mountain View, CA; Buenos Aires: Publicaciones Interamericanas, Pacific Press Pub. Association ; Asociacion Casa Editora Sudamericana, 1982.
- . *Consejos para la iglesia: un manual de creencias doctrinales y vida cristiana*. Asociación Publicadora Interamericana, 2013.
- . *Ellen G. White Signs of the Times Articles*. Mountain View, Calif.: Pacific Press, 1974.
- . *Obreros evangelicos: instrucciones para todos los que son “colaboradores de Dios”*. Buenos Aires, Argentina: Asociacion Casa Editora Sudamericana, 1997.
- White, Ellen Gould. *A Fin de Conocerle*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 1964.
- White, Ellen Gould Harmon. “Carta 11”, 1980.
- . *El Camino a Cristo*. Santiago, Chile: Servicio Educacional Hogar y Salud (SEHS), 1991.
- . *El Conflicto Inminente*. Primera edición. Bogotá, Colombia: Publicaciones Interamericanas, 1969.
- . *El Deseado de Todas las Gentes*. 1ª edición. Montemorelos, Nueva León, México: Publicaciones Interamericanas (División Hispana de la Pacific Press Publishing Association), 1955.
- . *En los Lugares Celestiales*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 1967.
- . *La Edificación del Carácter*. Montain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1973.

- . *La Educación Cristiana*. Primera edición. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas (División Hispana de la Pacific Press Publishing Association), 1975.
- . *La Fe por la Cual Vivo: Libro de meditaciones matinales para 1959*. Buenos Aires, Argentina: Casa Editora Sudamericana (CES), 1958.
- . *La Historia de los Profetas y Reyes*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 1999.
- . *La Maravillosa Gracia de Dios*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 1973.
- . *La Segunda Venida y el Cielo*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 2005.
- . *La Temperancia*. Buenos Aires, Argentina: Casa Editora Sudamericana, 1969.
- . *Los Hechos de los Apóstoles*. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, Pacific Press Publishing Association, 1957.
- . “Manuscrito 21”, 27 de febrero de 1891.
- . “Manuscrito 48”, 6 de mayo de 1893.
- . “Manuscrito 65”, 16 de junio de 1886.
- . “Manuscrito 65”, 1894.
- . “Manuscrito 140”, 27 de septiembre de 1903.
- . *¡Maranata: El Señor Viene! Lecturas Devocionales*. 3ª edición. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 2016.
- . *Mensajes para los Jóvenes*. Cuarta edición. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, Pacific Press Publishing Association, 1967.
- . *Mensajes Selectos Tomo 1*. Primera edición. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, Pacific Press Publishing Association, 1966.
- . *Mensajes Selectos Tomo 2*. Primera edición. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, Pacific Press Publishing Association, 1967.
- . *Mensajes Selectos Tomo 3*. Tercera edición. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, Pacific Press Publishing Association, 1986.
- . *Nuestra Elevada Vocación*. Buenos Aires, Argentina: Casa Editora Sudamericana, 1961.
- . *Reflejemos a Jesús: Meditaciones para cada día del año*. Primera edición. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 1985.

———. *Testimonios para la Iglesia Tomo 9*. Asociación Publicadora Interamericana, 1998.

———. “The Review and Herald”, 27 de marzo de 1888.

———. “The Review and Herald”, 8 de noviembre de 1892.

———. “The Review and Herald”, 8 de febrero de 1898.

———. “The Review and Herald”, 23 de octubre de 1900.

———. “The Signs of the Times”, 28 de junio de 1899.

———. “The Signs of the Times”, 7 de marzo de 1895.

———. “Youth’s Instructor”, 21 de noviembre de 1883.

White, Ellen Gould Harmon, y Mario A. Collins. *Exaltad a Jesús: Lecturas devocionales para cada día del año*. Primera edición. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988.

White, Ellen Gould Harmon, Félix Cortes A., y Daniel Scarone. *Cristo Triunfante: Meditaciones matinales basadas en la historia del conflicto de los siglos*. Primera edición. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 1999.